

PROCESOS SUBJETIVOS DE MUJERES AL INTERIOR DE -FEDEMUCC-
FEDERACION DEPARTAMENTAL DE MUJERES CAMPESINAS DE
CUNDINAMARCA

CONSTANZA GARCIA FAJARDO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
BOGOTÁ D.C
2016

PROCESOS SUBJETIVOS DE MUJERES AL INTERIOR DE -FEDEMUCC-
FEDERACION DEPARTAMENTAL DE MUJERES CAMPESINAS DE
CUNDINAMARCA

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Educación Comunitaria con
énfasis en Derechos Humanos

Director/a

CONSTANZA GARCIA FAJARDO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
BOGOTÁ D.C
2016

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a Dios porque sin Él nada esto sería posible, a mi madre Lucila Fajardo Rueda porque gracias a ella, a su ejemplo y la oportunidad de compartir diversos espacios propiciados por FEDEMUCC surgieron toda una serie de inquietudes que orientaron mi decisión por este camino académico. A mi padre Gregorio García Marroquín, por su comprensión y apoyo incondicional, a mis hermanos Andrea del Pilar y Andrés Mauricio, a mi sobrino Juan José, a toda mi familia. A todas y cada una de las mujeres y sus familias que me permitieron estar cerca para que desde sus saberes y enseñanzas se fortalecieran los aprendizajes y se pensarán otras realidades posibles, Omaira, Luz Stella, Marlen, Alexandra, Consuelo, Julieta, Angela, la señora Sofía, las señoras Ligias, la señora Dorita y aquellas que no alcanzo a mencionar pero reconozco su presencia en este caminar. Indiscutiblemente a mi gran amiga María Fernanda Valbuena pues ha sido pilar fundamental en la puesta en evidencia de esta experiencia, con ella a su hermosa familia, la pequeña Luciana que con su dulzura logró aquietar y centrar pensamientos aturridos, a Víctor por su tiempo y aportes constructivos que facilitaron y aclararon dudas, la señora Leo quien animó y abrió las puertas de su casa como punto de encuentro para avanzar en el proceso y don Jesús quien en vida, también me recibió con los brazos abiertos siempre.

A la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, hoy en cabeza de la profesora Sonia Torres, por el gran apoyo y acompañamiento para que este tipo de procesos comunitarios y de apuesta por la transformación de realidades puedan ser reconocidos y visibilizados.

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Procesos subjetivos de mujeres al interior de - FEDEMUCC-Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca.
Autor(es)	García Fajardo, Constanza
Director	No tiene
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016, 63p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras claves	SOCIALIZACIÓN POLÍTICA, SUBJETIVIDAD, MUJERES RURALES, EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES, COMUNIDAD INTENCIONAL.

2. Descripción
<p>El presente trabajo de investigación nace del interés por profundizar sobre las formas como las mujeres campesinas van configurando procesos subjetivos en los contextos rurales a través del relacionamiento constante en un espacio organizativo como la Federación Departamental de Mujeres campesinas de Cundinamarca- FEDEMUCC-. Tiene como objetivo general visibilizar la construcción de subjetividad de las mujeres y su incidencia en las prácticas sociales, políticas y económicas dentro los diferentes proyectos desarrollados por la Federación.</p> <p>En este ejercicio de investigación se reconoce la importancia de visibilizar los procesos subjetivos que han experimentado las mujeres campesinas vinculadas a la Federación y han logrado fortalecer su identidad y generar cambios significativos en las dinámicas desde su entorno familiar hasta el regional, de igual manera se reconoce en la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos una apuesta por la construcción colectiva de conocimiento a través del diálogo de saberes, donde las preocupaciones no están centradas netamente en el cumplimiento de actividades académicas sino en buscar cómo aportar además a la reflexión y el trabajo práctico en contextos comunitarios.</p>

3. Fuentes

- › Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 235-256
- › Bonilla Castro, Elsy y Rodríguez Sehk, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. *La investigación en ciencias sociales*. 3ª Ed. Santafé de Bogotá. Ediciones Uniandes, 1997.
- › Escobar, Villalobos María Alejandra. “Ha sabido ser mujer”. *Mujeres CIMA en la construcción de economía propia*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2014.
- › Ghiso, Alfredo. (2000) Cuando el saber rompe el silencio. *Dialogo de saberes en los procesos de Educación popular*. Revista la Piragua Numero 4.
- › Herrera, Martha Cecilia, Pinilla, Diaz Alexis, Diaz Soler, Carlos, Infante, Acevedo Raúl. *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos Hegemónicos y resistencias culturales*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogota. 2005.
- › Larrosa, Jorge. *La experiencia de la lectura*. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.
- › Lamas, Martha. *El género es cultura*. Ponencia. V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural. Almada, Portugal. 2007.
- › León, Magdalena. *Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder*. Artículo introductorio al libro *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Bogotá, Tercer Mundo, 1997.
- › Martínez, Jorge E. *Subjetividad, Biopolítica y educación, una lectura desde el dispositivo*. Universidad de la Salle. Bogotá 2014.
- › Paredes H, Esperanza. *Dinámica del devenir de la subjetividad femenina feminista. Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2012.

4. Contenidos

El trabajo se compone de tres capítulos. En el primero, se realiza un breve estado del arte recorriendo diferentes espacios de discusión que se han generado en torno a las necesidades y demandas de las mujeres, abordando también la caracterización de Federación con su historia, trayectorias y propósitos.

En el segundo capítulo se realizan las aproximaciones al marco teórico de referencia, donde se abordan categorías transversales consideradas pertinentes para el desarrollo del trabajo, tales como mujeres rurales, empoderamiento de las mujeres, socialización política, subjetividad y comunidad intencional.

En el tercer capítulo se recogen las reflexiones en relación con los espacios propiciados por FEDEMUCC como organización para la construcción de subjetividades de las mujeres que interactúan diariamente allí, movidas por la esperanza y la confianza de transformar la realidad que históricamente ha apagado sus voces y ha dejado por fuera sus deseos y sus sueños.

5. Metodología

Se aborda el tema de investigación desde el enfoque cualitativo, pues éste centra su atención en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social, permitiendo un acercamiento profundo a las experiencias, creencias, pensamientos y sentires de los actores en situaciones específicas, por medio de herramientas metodológicas orientadas a la comprensión de las relaciones e interpretaciones de la realidad social desde la mirada de sus protagonistas.

Por consiguiente el diálogo de saberes se considera como la herramienta principal en este proceso investigativo, pues además de ser base fundamental de la comunicación, se configura como un referente metodológico porque reconoce la existencia e importancia de los diferentes actores que participan en él y facilita los procesos de reflexividad, el significado de los mismos, las acciones y los saberes.

6. Conclusiones

En el desarrollo de este ejercicio investigativo se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- Fue posible identificar que a través del quehacer cotidiano, las mujeres que participan en los espacios generados por FEDEMUCC como un puente para desarrollar procesos que agencian transformaciones tanto individuales como colectivas, apropian de tal manera estos procesos que se constituyen como hechos sociales ya que, al fortalecer su identidad como sujetos cargados de sentidos que se resignifican, contribuyen a cambiar las historias de sus entornos. Entonces desde las prácticas comunitarias y los roles de género asumidos se reelaboran los proyectos de vida de las mujeres, sus familias y las comunidades.
- Las relaciones existentes al interior de la organización corresponden no sólo a las que se generan por tener intereses y propósitos comunes, pues en su caminar juntas, es innegable la creación de lazos afectivos y emocionales entre los grupos de mujeres, los cuales se profundizan en cada uno de los encuentros y desencuentros que dinamizan la construcción de cada una como sujeto único e irreplicable, pero que desde la diferencia aporta significado a las vidas y realidades de los otros y de igual manera se es permeado por ellos.

- Desde sus inicios FEDEMUCC ha contado con el apoyo de entes gubernamentales que se han procurado incluir en sus planes de desarrollo la perspectiva de género, aumentando las opciones para que las organizaciones fortalezcan sus procesos de formación, crecimiento personal, social y económico, lo cual ha promovido en las mujeres una participación más activa de su ciudadanía.
- El accionar de la Federación se muestra como una experiencia exitosa que ha logrado articular distintos procesos de las mujeres campesinas desde el territorio, ha logrado posicionar procesos colectivos y sociales, cuyo fin es que se genere conciencia social, responsabilidad y solidaridad contribuyendo a mejorar la calidad de vida de las mujeres.

Elaborado por:	Constanza García Fajardo
Revisado por:	Johanna Huepa Salcedo

Fecha de elaboración del resumen:	08	08	2016
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
Problema de Investigación.....	11
Justificación.....	12
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos.....	13
Referentes Metodológicos.....	14
CAPITULO 1: Antecedentes.....	23
1.1 Estado del Arte.....	23
1.2 FEDEMUCC, del andar Huella y memoria.....	26
CAPITULO 2: Aproximaciones a un marco conceptual de referencia.....	35
2.1 Mujeres rurales.....	35
2.2 Empoderamiento de las mujeres.....	38
2.3 Socialización política.....	40
2.4 Subjetividad.....	42
2.5 Comunidad Intencional.....	45
CAPITULO 3: Tejiendo Caminos de Vida.....	47
4. CONCLUSIONES.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	61

INTRODUCCIÓN

El presente documento representa la oportunidad de integrar una de las más extraordinarias experiencias de mi vida, con la elección de un camino académico que se constituyera en un escenario clave para conocer otras miradas, otros discursos, otras prácticas que ampliaran las posibilidades de construcción de alternativas que orientaran y dieran sentido a los propósitos, de tal forma que no se manifestaran sólo como buenas intenciones, sino que se hicieran reales en un trabajo conjunto, de reconocimiento y respeto afirmado a diario en las relaciones con los otros y las otras con las que cohabitamos y coexistimos.

Este recorrido inició en medio de la cotidianidad y las historias contadas por mi abuela, donde sin que ella lo manifestara de esa manera, la constante era un sinfín de abusos, maltratos, atropellos naturalizados y legitimados sin justificación alguna cada vez que le preguntaba por qué lo permitía. Luego tuve la posibilidad de interactuar con organizaciones de mujeres campesinas inicialmente en Caparrapí, municipio de Cundinamarca, en el cual nací y viví hasta los 18 años, gracias a que en el año 2005, se venía adelantando a través de la Agencia de Cooperación Alemana GIZ un proceso de control social al plan de desarrollo del municipio, denominado “Empoderamiento de las Mujeres a través del Control Social del Plan de Desarrollo Municipal”, en el cual estaba participando de manera activa mi madre. Las iniciativas que allí se gestaban y desarrollaban, evidenciaban la firme intención de que las mujeres, en especial las campesinas levantaran la voz y pusieran un alto y se permitieran a sí mismas reconocerse como seres capaces de transformar realidades tanto a nivel personal como local y regional, esto generó muchas inquietudes y marcó el inicio de una búsqueda incesante por encontrar senderos alternos para una vida con calidad.

En esta medida, fue inmensamente alentador descubrir en la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos humanos, una apuesta por la construcción colectiva de conocimiento a través del diálogo de saberes, donde las preocupaciones no están centradas netamente en el cumplimiento de actividades

académicas sino en buscar cómo aportar además a la reflexión y el trabajo práctico en contextos comunitarios. Un espacio de encuentro donde se da relevancia tanto a los procesos político –educativos de los estudiantes como de las organizaciones sociales y comunitarias con las que se interactúa, con el fin de potenciarlos y fortalecerlos críticamente como opción transformadora de realidades.

Así pues, han sido las mujeres campesinas, concretamente, representantes de las asociaciones que se encuentran vinculadas a la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca – FEDEMUCC-, en cabeza de Elsa Omaira Álvarez Mora, quien en vida fue la gestora y principal actora de este proceso, las que a través de sus experiencias, sus sentires, sus recuerdos, sus olvidos, sus encuentros y desencuentros han tejido una posibilidad de pensar y construir proyectos de vida diferentes.

En este ejercicio de investigación se reconoce la importancia de visibilizar los procesos subjetivos que han experimentado estas luchadoras incansables, con los que poco a poco, pese a todas las adversidades han logrado fortalecer su identidad y generar cambios significativos en las dinámicas desde su entorno familiar hasta el regional. El trabajo se compone de tres capítulos, en el primero, se realiza un breve estado del arte recorriendo diferentes espacios de discusión que se han generado en torno a las necesidades y demandas de las mujeres, abordando también la caracterización de la Federación con su historia, trayectorias y propósitos. En el segundo capítulo se realizan las aproximaciones al marco teórico de referencia, donde se abordan categorías transversales consideradas pertinentes para el desarrollo del trabajo, tales como mujeres rurales, empoderamiento de las mujeres, socialización política, subjetividad y comunidad intencional.

En el tercer capítulo se recogen las reflexiones en relación con los espacios propiciados por FEDEMUCC como organización para la construcción de subjetividades de las mujeres que interactúan diariamente allí, movidas por la esperanza y la confianza de transformar la realidad que históricamente ha apagado sus voces y ha dejado por fuera sus deseos y sus sueños.

Problema de investigación

Uno de los problemas más comunes que viven las mujeres del sector rural y que llevan a afirmar que se encuentran en desventaja y excluidas frente a las posibilidades del desarrollo, tiene que ver con la falta de reconocimiento de su trabajo, como un aporte al desarrollo y a la sociedad, la falta de autonomía, las dobles o triples jornadas de trabajo mal remunerado o sin remuneración, el difícil acceso a los servicios y el todavía débil, pero creciente, proceso organizativo (Sarmiento, 2005). Las mujeres campesinas tienen menor acceso a la propiedad, a los créditos y a la asistencia técnica, y deben concentrar su participación en actividades de subsistencia y de reproducción.

Históricamente las mujeres campesinas han soportado en mayor medida las consecuencias del conflicto, la violencia intrafamiliar y toda una serie de atropellos que se traducen en falta de oportunidades e inequidades para ellas. Sin embargo, desde el año 1999 se ha logrado visibilizar el surgimiento y fortalecimiento de procesos organizativos de mujeres a nivel mundial y en este caso en específico en diferentes lugares de nuestro país; se hace referencia concretamente a las representantes de las asociaciones de Mujeres campesinas de diferentes municipios de Cundinamarca que se encuentran vinculadas a la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca – FEDEMUCC.

Teniendo en cuenta el permanente cuestionamiento por el papel que los otros tienen en nuestras vidas, y reconociéndonos como seres sociales en constante construcción, debemos tener presente que las que son consideradas vivencias personales, no son individuales, en tanto se construyen en espacios sociales por medio de las relaciones que se tejen con estos, entonces, lo que somos y hacemos, responde a una historia de vida en la que los seres con los que nos interrelacionamos se van volviendo cercanos, nos ayudan a construir poniendo en nosotros sus propias vivencias, sus significados, imaginarios, expectativas, entre otros. A la luz de lo que todos esos otros nos permiten vivir y experimentar, nos construimos como sujetos sociales.

Se espera que a través de esta indagación, sea posible visibilizar ¿cuáles son las diferentes formas de tejido social, afectivo y emocional, construidas dentro de la organización y cómo desde este constante relacionamiento social en estos espacios,

las mujeres logran experimentar un fortalecimiento en su personalidad y núcleos familiares, y aportar desde su género e historias de vida a la construcción de nuevos proyectos de vida? El énfasis se ha dado en la comprensión que las mujeres han dado a los conceptos de empoderamiento y construcción de comunidad (intencional) de tal forma que se evidencie cómo estos transversalizan sus prácticas cotidianas a nivel social, político y económico desde sus núcleos familiares hasta la región.

Justificación

El presente trabajo de investigación nace del interés por profundizar sobre las formas como las mujeres campesinas van configurando procesos subjetivos en los contextos rurales a través del relacionamiento constante en un espacio organizativo como la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca. Sin lugar a dudas para comprender un sujeto y la manera como éste se asume como parte de un contexto, es de vital importancia indagar los diferentes procesos constitutivos de su subjetividad.

Atendiendo a este propósito, la investigación centra su atención en las formas en que las mujeres se han constituido como lideresas en procesos cotidianos, haciendo frente a las circunstancias habituales de violencia, discriminación e indiferencia que también hacen parte del diario vivir.

En este proceso de interacción con mujeres campesinas, a través del acompañamiento mutuo y por consiguiente la construcción de saberes en procesos adelantados por ellas y aquí específicamente el proceso de fortalecimiento de identidades, evidencia en las narraciones de las vivencias, un empoderamiento, la comprensión y la conciencia de que al fortalecerse y potenciarse como sujeto, se logra incidir en los diferentes contextos y se pueden generar cambios estructurales desde su espacio de socialización más cercano que es la familia hasta los demás entornos comunitarios, el resignificar sus roles asumiéndolos con ese propósito, el de generar beneficios tanto propios como en su entorno, se convierte en una posibilidad de reconocer y visibilizar las formas en las cuáles se puede asumir el ser mujeres desde las diversas prácticas sociales y comunitarias.

De igual manera no se puede dejar de lado que cada mujer cuenta con una realidad diversa que la hace única y que lleva a visibilizar e interpretar los sentidos de sus experiencias, relacionándolas directamente con el contexto en el cual se encuentran inmersas.

El acercamiento con los actores sociales nos permite tejer una relación entre teoría y práctica, que nos ayudará en la construcción de nuestro proceso de formación, entonces, la intención de la investigación se centra en contribuir tanto en el acompañamiento a la dinámica de construcción de espacios en los que la Organización ha logrado aportar en el fortalecimiento de la identidad de las mujeres campesinas en Cundinamarca como a nivel personal en mi proceso formativo como educadora, proceso que ha sido propiciado desde la misma relación con las mujeres.

Objetivo General

Visibilizar la construcción de subjetividad de las mujeres y su incidencia en las prácticas sociales, políticas y económicas dentro los diferentes proyectos desarrollados por la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca -FEDEMUCC.

Objetivos Específicos

- Evidenciar como desde un constante relacionamiento social en espacios organizativos, las mujeres logran experimentar un posible fortalecimiento en su personalidad y núcleos familiares.
- Visibilizar los diferentes lazos afectivos y emocionales presentes dentro del grupo de mujeres.
- Reconocer los aportes desde el género e historias de vida en vía de la construcción de nuevos proyectos de vida enfatizando en la comprensión del concepto de empoderamiento y construcción de comunidad (intencional).

Referentes Metodológicos

En este apartado se abordan los referentes metodológicos e instrumentos utilizados en el proceso investigativo.

Reconociendo la importancia de recorrer un camino pertinente que permita la visibilización de los procesos subjetivos de las mujeres Campesinas de Cundinamarca pertenecientes a FEDEMUCC, se aborda el tema de investigación desde el enfoque cualitativo, pues éste centra su atención en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social, permitiendo un acercamiento profundo a las experiencias, creencias, pensamientos y sentires de los actores en situaciones específicas, por medio de herramientas metodológicas orientadas a la comprensión de las relaciones e interpretaciones de la realidad social desde la mirada de sus protagonistas:

La investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. Es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no deductivamente, con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad (Bonilla, 1989).

De acuerdo con lo anterior, el compartir un mismo contexto genera interrelaciones y construcciones de significado común de sí mismos y como sujetos sociales, no aislados lo cual, hace que cada experiencia social sea particular así se mantengan relaciones históricas y estructurales con otros referentes poblacionales.

Por otro lado, la investigación cualitativa reconoce y propone una estrategia diferente de investigación, pues se constituye de manera abierta y flexible lo cual se asemeja a la realidad impredecible e inacabada que se modifica constantemente con el accionar de los sujetos inmersos en ella,

(...)la realidad en la modalidad de investigación cualitativa se concibe como determinada e influida por la cultura y las relaciones sociales, lo que la hace

dependiente para su definición, comprensión, y análisis de las formas de percibir, pensar, sentir y actuar de quienes la abordan para conocerla. (Sandoval, 1997, p. 27).

Otro de los elementos significativos de este paradigma, es que permite la cercanía del investigador con los sujetos de estudio, esto quiere decir que el conocimiento es construido en la interacción entre el investigador y el investigado y no es algo fijo esperando a ser develado.

Por consiguiente el diálogo de saberes se considera como la herramienta principal en este proceso investigativo, pues además de ser base fundamental de la comunicación, se configura como un referente metodológico porque reconoce la existencia e importancia de los diferentes actores que participan en él y facilita los procesos de reflexividad, el significado de los mismos, las acciones y los saberes.

El diálogo nos permite explorar, descubrir, construir y reelaborarnos de manera recíproca, lo cual dinamiza la interacción entre los seres y los saberes y se configura como práctica social para la democracia y la construcción de la identidad, se devuelve el sentido y relevancia a la palabra, al compartir, al escuchar, se propone rescatar los espacios de encuentro consigo mismo y con los otros, tal como menciona Alfredo Ghiso:

La práctica del diálogo de saberes emerge como intercomunicación que recupera al sujeto y niega su cosificación, su adoctrinamiento y todo ejercicio del poder. El dialogo de saberes, así entendido, es una práctica social fundamental en los procesos de construcción de sujetos y de construcción de la Democracia (Ghiso, 2000, p.26).

Ahora bien, es de vital importancia promover estas prácticas justamente porque los saberes propios de las comunidades han sido relegados y poco valorados socialmente, desconociendo la riqueza del conocimiento construido en la cotidianidad. En este sentido Boaventura de Sousa Santos (2009), abogado y sociólogo, propone una epistemología del sur donde se reflexiona y legitima lo cotidiano como espacio de conocimiento. Este autor plantea romper con la lógica uniforme de la ciencia que le da validez sólo a un tipo de conocimiento, a través de la ecología de saberes, donde se da

un diálogo entre saberes e ignorancias, o ignorancia de otro diferente, “el fundamento de la ecología de saberes es que no hay ignorancia o conocimiento en general; toda ignorancia es ignorante de un cierto conocimiento, y todo el conocimiento es el triunfo de una ignorancia en particular” (Santos, B de S 2005) y es justamente este principio de carácter incompleto del conocimiento el que posibilita e invita al diálogo y las prácticas para superar ciertas ignorancias.

A continuación se describen tres momentos y los instrumentos utilizados para la recolección y análisis de la información, los cuales, teniendo en cuenta la flexibilidad que caracteriza la investigación cualitativa se consideraron oportunos para el encuentro con las mujeres participantes en el proceso:

En un primer momento se lleva a cabo el proceso de caracterización adelantado durante el mes de Abril de 2015, en el que se recogió y sistematizó información con respecto al proceso de constitución de FEDEMUCC como organización de mujeres, para mujeres, en aras de que sean actoras de su propio desarrollo en las diferentes esferas de la vida, es decir tanto en lo personal como en lo social, político y económico. Éste se adelantó a partir de la revisión de documentos existentes en la organización, y diferentes encuentros programados en el marco de la implementación del plan estratégico de la Federación denominado “Para seguir creciendo”, lo cual implicó entre otras cosas un ejercicio de memoria frente a lo que ha significado ser *mujer rural en Cundinamarca* al igual que reflexiones sobre la vida cotidiana y especialmente su vínculo con la Federación.

Con este ejercicio también fue posible identificar una serie de elementos que se constituyeron en un *referente contextual de las problemáticas de las mujeres rurales cundinamarquesas* que se manifestaron de la siguiente manera:

Limitación en el acceso a vías, rutas, servicios básicos y medios de comunicación

El departamento de Cundinamarca es bastante extenso, según datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, la extensión total del departamento es de 22.779,21 km², de los cuales 99,16% están en zona rural, es decir que existe una gran riqueza territorial, sin embargo, a la par aumenta la brecha entre las veredas y cabeceras municipales, no sólo por las condiciones geográficas sino por la deficiencia o ausencia de infraestructura vial y rutas de transporte, como comentan las mujeres al respecto:

“para nosotras es muy difícil porque nos toca pagar transporte expreso, entre semana no hay rutas, solamente los días de mercado”
(Mujer municipio de Caparrapí, abril 2015)

Esta situación aumenta la dificultad para el acceso a los servicios públicos básicos, pues algunas de las veredas y las viviendas están ubicadas en partes o muy altas o muy bajas de las montañas, con acceso exclusivo por caminos de herradura. Por ende a servicios como el agua se tiene acceso a través de instalaciones artesanales con mangueras conectadas a los nacimientos, los medios de comunicación, tales como los teléfonos celulares o internet carecen de una señal de calidad que permita el intercambio fluido de información, teniendo como consecuencia la reducción de posibilidades para contar a tiempo con información y atención oportuna a las diferentes necesidades:

“para poder llegar a la casa de la señora Yaneth tiene que coger el bus en el pueblo, ese la deja en ahí en el caserío para que pueda subir en la bestia a la enramada”
(Mujer municipio de Caparrapí, Abril 2015)

“ahí toca madrugar para salir a pie al cruce y esperar el carro de la ruta que viene de otro municipio, pasan como tres en el día, ”
(Mujer municipio de Guaduas, Abril 2015)

Fragmentación en los procesos debido a los cambios de administración municipal

En la mayoría de los municipios luego de lograr un acercamiento efectivo con los alcaldes y la realización de actividades concretas con las mujeres rurales y sus familias se presenta una ruptura y estancamiento en los procesos, debido a que no se genera un empalme apropiado entre administración entrante y saliente, los funcionarios encargados se escudan en no tener conocimiento acerca de los adelantos obtenidos, obligando a las mujeres a duplicar los esfuerzos realizados para el posicionamiento de sus propuestas e iniciativas frente al tema de mujer rural.

“tuvimos que volver a empezar porque según los funcionarios de la alcaldía, no se encontraron los archivos y debíamos presentar los documentos completos con los soportes de las mesas de trabajo con las mujeres en las veredas, y lo que les presentamos para ellos no tenía validez, se debían hacer nuevamente las visitas con ellos y de esa manera podían respaldar la construcción de la política pública de mujer y género en el municipio”

(Mujer municipio de Manta, abril 2015)

De igual manera se hace visible la persistencia de las problemáticas derivadas de la situación de discriminación y vulnerabilidad que históricamente ha afectado a las mujeres, donde la combinación de los roles domésticos y el apoyo a las labores productivas someten a la mujer a una jornada rural larga por la cual no obtiene ningún ingreso monetario, la mujer rural cuenta con bajo grado de escolaridad, el machismo imperante en las regiones ha mantenido a la mujer aislada de la participación activa en espacios públicos de incidencia.

“Yo vivía muy preocupada por la situación de sometimiento y maltrato que vivían las mujeres rurales, sin decidir por cuenta propia, mucho menos participar en espacios de decisión en lo social, económico y político”

(Elsa Omaira Álvarez, 2007)

Para ello la principal herramienta que transversalizó el proceso fue la observación participante, ya que, ésta técnica al ser entendida como estrategia de visibilización general del contexto a investigar, utilizando los sentidos de manera ordenada, permite la recolección de información que realizan los observadores implicados como investigadores, suficiente para observar un grupo, sus interacciones, comportamientos, ritmos y cotidianidades, lo que ayuda a registrar en diarios de campo y notas de campo de forma más explícita lo cotidiano y sus actores permitiendo la diversificación de interpretaciones de la realidad como fuente de información más enriquecedora, en la que el investigador y el investigado se interrelacionan. (Galeano M. 2004)

En la segunda fase, se inicia una aproximación directa con las mujeres en el marco de cinco (5) talleres convocados por la Federación con el fin de evaluar periódicamente los avances y limitaciones de las organizaciones en cuanto a las líneas de trabajo acordadas, tales como: empoderamiento de las mujeres, fortalecimiento organizacional e incidencia política. En el desarrollo de estos talleres se abre un espacio para la realización de entrevistas no estructuradas, con cada una de las lideresas de las organizaciones que asistieron a los mismos. "Esta técnica consiste en realizar preguntas de acuerdo a las respuestas que vayan surgiendo durante la entrevista" (Lorenzo, 2004, s.n.p.) se trata de entablar una conversación informal donde las preguntas no tienen un orden específico. Éste instrumento permite un ejercicio dialógico libre en el que los actores no limitan su lenguaje. Para el registro se utiliza la grabación de audio, registro fotográfico y transcripción de las mismas para luego en su posterior análisis identificar en el relato la constante de las categorías.

También en esta segunda fase, en el marco de los talleres se propiciaron espacios para construcción de los relatos de vida. Las narrativas o historias de vida, dan cuenta de aspectos humanizadores del colectivo que participa, demostrando las sensaciones, los sentires, los pensamientos, las identidades y las posibilidades de transformación que puedan tener los colectivos en cuanto a sus condiciones sociales y humanas. Posibilita que el sujeto investigador por medio de herramientas de análisis identifique el sentido que han tenido las experiencias en la vida o en los procesos sociales de los colectivos,

las posiciones del sujeto frente al hecho o contexto al cual se refiere y de igual manera el valor que el sujeto da a su existencia, a partir del hecho en narración.

Así pues, como herramienta metodológica:

“La idea de la narrativa, firmemente anclada en las tradiciones cualitativas de la investigación social, enfatiza la experiencia vivida de los individuos: una experiencia que puede observarse desde múltiples perspectivas, que sucede y hace sentido en un contexto social determinado y cuya comprensión se ve afectada por el proceso indagatorio y por las características de quien investiga” (Bernasconi. 2011 p 20)

Con esto en mente, también se hace necesario un alto para hacer reflexión acerca de la subjetividad propia del sujeto investigador, ya que más allá de un método de indagación la narrativa representa un intercambio cultural que refuerza lazos humanos, se da lugar a los sujetos o contexto en investigación para que se compartan las experiencias se recreen y reorienten a través de las narraciones de lo vivido, lo sufrido y la existencia de una historia para compartir; permite ubicar, representar, conmemorar y hasta restaurar, espacios sociales, valores comunitarios o derechos vulnerados. Por tanto en las comunidades se logra conocer, reflexionar, interpretar y hacer “cartografía que va emergiendo desde las memorias de sus pobladores” (Riaño, 2005 p. 95) permitiendo reconstruir la historia desde los entramados culturales y sociales propios de cada comunidad.

En la tercera y última fase se llevaron a cabo las actividades de sistematización y escritura de la experiencia, revisión de teorías e información obtenida, al igual que los hallazgos y aprendizajes con el fin de construir el presente documento, consciente de sus limitaciones, ya que, los procesos subjetivos de las mujeres al interior de la Federación son cambiantes e inacabados y no basta sólo un acercamiento para lograr dar cuenta de las transformaciones en las mujeres y sus entornos, las mismas que contribuyen a fortalecer el deseo de otros mundos posibles.

Actoras de la Investigación

Aunque actualmente a la Federación se encuentran vinculadas 23 organizaciones de mujeres de base, el proceso se llevó a cabo con mujeres rurales lideresas activas, representantes de organizaciones de base y residentes en los municipios de Caparrapí, Manta, Fusagasugá, Guaduas, Chocontá, Villa Pinzón, Quipile, Cota, Tabio, Funza, Cundinamarca. Son mujeres con historias de vida ancladas al entorno rural, tienen edades entre 40 a 60 años. La mayoría son madres de 1 a 3 hijos, en los reducidos momentos de esparcimiento disfrutaban de actividades fuera de la organización como el deporte, las películas, la lectura o simplemente *“no tener que hacer nada”*.

Algunas de las mujeres se han formado como lideresas comunitarias y otras en profesiones como Derecho, Psicología comunitaria, Administración financiera, Contaduría pública, Administración de empresas e Ingeniería catastral. Se encuentran activas en la Federación tanto en las labores administrativas o de dirección de las organizaciones, como en los proyectos específicos en cada región: agrícolas, pecuarios, artesanías, confecciones, calzado, formación política, preparación y comercialización de alimentos.

A diferencia de situaciones particulares en los espacios rurales, donde las mujeres buscan estudiar para materializar sus sueños fuera del campo, éstas mujeres han asumido un compromiso entrañable con cada uno de sus municipios de origen, poniendo sus conocimientos y el ejercicio de sus profesiones a disposición y a favor de iniciativas para mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales y sus familias:

“Hace más de 20 años me dedico a promover la labor de las mujeres campesinas y apoyar con capacitación. A nivel personal tengo sueños, mi otro hijo tiene que realizar también sus sueños, yo trabajo para darle lo mejor, no quiero ser abogada litigante, con ese título quiero participar en otras instancias políticas, por ejemplo en el Congreso, estar en un espacio donde se dictan las leyes”

(Mujer municipio de Fusagasugá, junio 2015)

“Inicié mi trabajo promoviendo los derechos de las mujeres de Manta Cundinamarca, como promotora de la asociatividad y la participación política de las mujeres, he sido elegida por dos

*periodos para el Concejo Municipal donde he ejercido como presidenta en dos ocasiones como
única mujer”*

(Mujer municipio de Manta, agosto 2015)

Pese a las adversidades el espacio rural aún guarda multiplicidad cultural y un arraigo fuerte en tradiciones y dinámicas sociales, que han permitido construir y fortalecer una riqueza cultural, es un campo interesante para abordar y lograr visibilizar la producción de subjetividad, evidenciando las transformaciones dadas en los sentires y pensamientos de los sujetos, en este caso las mujeres rurales vinculadas a FEDEMUCC. De igual manera se busca evidenciar las transformaciones que los sujetos han experimentado en los traslados desde las provincias a la gran urbe, en donde han habido cambios en su vivienda, en las relaciones comerciales, familiares y comunicativas, para lo cual la tecnología y la economía han marcado nuevas formas de socialización.

CAPITULO 1: Antecedentes

1.1. Estado Del Arte

Al procurar un acercamiento que permita visibilizar las necesidades, intereses y procesos que experimentan las mujeres, en este caso mujeres campesinas, se han generado diferentes espacios y momentos de discusión en los últimos años, en diversas regiones del mundo, en especial en aquellas consideradas como subdesarrolladas o tercermundistas. Uno de los temas de mayor auge tiene que ver con el empoderamiento de las mujeres y su incidencia en escenarios diferentes al cuidado en el hogar o la reproducción, los cuales han sido tradicionalmente asumidos e impuestos.

Parte fundamental de este breve recorrido se encuentra en las reflexiones de algunos autores sobre las vivencias de las mujeres campesinas como actoras- sujetas de procesos de cambio, a nivel social, político y económico en varias regiones de nuestro país.

Los temas de investigación sobre las mujeres en Colombia, podrían distinguirse globalmente en tres períodos de desarrollo de acuerdo con estudios realizados por la autora Holandesa Donny Meertens. La etapa inicial es ubicada a mediados de los años 70, la cual es caracterizada como una fase con iniciativas individuales más en el campo de la investigación empírica que institucional.

En el segundo período, enmarcado desde mediados de los años 80 hasta comienzos de los 90, se evidencia un aumento en la producción de estudios y una mayor intención desde la institucionalidad. Es aquí donde empiezan a aparecer las primeras políticas dirigidas específicamente hacia las mujeres desde el ámbito gubernamental, y enfatizando en el sector agropecuario. Luego en la tercera etapa, años 90 y puede decirse que hasta la actualidad, muestra amplia producción de estudios cada vez más diversificados; una mayor presencia regional y varios procesos de incorporación del tema de mujer y género en los centros académicos (Meertens, 1995)

En este mismo contexto el movimiento social de mujeres se va ampliando y haciéndose presente en diversos escenarios de interlocución.

Por otro lado como menciona Arturo Escobar, hasta mediados de los setenta los programas gubernamentales se basaban en una percepción de las mujeres restringida al ámbito doméstico, sin embargo, en el marco de la Década de las Naciones Unidas para la mujer, se fueron introduciendo proyectos que buscaban que las mujeres fueran más productivas en aquellas actividades que se consideraban naturales para ellas (manufactura de artesanías, modistería). Luego a comienzos de los ochenta, se empieza a evidenciar la presencia cada vez mayor de mujeres en las estructuras gubernamentales, una mayor disponibilidad de estudios dirigidos por investigadoras feministas colombianas y latinoamericanas y se fueron propiciando espacios para que las mujeres pudieran organizar y llevar a cabo agendas, ya fuera individualmente o a través de instituciones del Estado (Escobar 1998).

Es entonces cuando toma fuerza la iniciativa Organizacional de mujeres para responder de manera estructurada a los diferentes factores de vulnerabilidad en los que históricamente nos hemos visto insertas, las mujeres empiezan a construir alianzas y tejidos porque sus sentires se encuentran y se identifican con otras que quieren alzar la voz.

El referente más antiguo en cuanto a procesos organizativos de mujeres campesinas, se atribuye a la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia - ANMUCIC, según Norma Villareal (2004) nace en 1986 como –organización impulsada por el Estado a través del Ministerio de Agricultura, en el marco de la Política Agraria para la mujer campesina. Inicialmente se organizó en torno a la gestión de los programas oficiales para mujeres y en poco tiempo asumió la defensa de los intereses específicos de las mujeres campesinas. Actualmente está constituida por 27 asociaciones departamentales de mujeres campesinas, indígenas y negras, que aglutinan asociaciones primarias de carácter municipal y corregimental, de la misma naturaleza (Mesa de apoyo: Derechos humanos de las Mujeres y Paz en Colombia.) Se definen como “una organización gremial de mujeres, de servicio social y sin ánimo de lucro, donde cuyas asociadas estén vinculadas al área rural y que adelanten

actividades relacionadas con la producción agrícola, pecuaria, artesanal, minera, pesquera de mercadeo y oficios afines y/o que hayan sido desplazadas por la violencia”. Su mayor presencia se encuentra en Boyacá, Huila, Cundinamarca, Chocó, Quindío, Arauca y Atlántico. (ANMUCIC, 2012)

De igual manera que reconocer que las mujeres como campesinas también son muy distintas y tienen necesidades e intereses propios, es decir, no todas las mujeres campesinas quieren lo mismo, pues las identidades y los símbolos no son iguales en todas partes. Con relación al acceso a la tierra por ejemplo, no es posible afirmar que todas las problemáticas están ligadas a la tenencia de la misma, sin embargo, sí ha sido una de las dificultades que afrontan las mujeres en los espacios rurales y más cuando la prioridad habitualmente se centra en las necesidades y requerimientos de los hombres, como señala la Mesa de incidencia política de las Mujeres Rurales Colombianas en su informe de la situación de las mujeres rurales para el acceso a la tierra:

Las mujeres rurales nos consideramos las grandes olvidadas de la historia, ya que tradicionalmente y por muchos años, se le ha dado prioridad y especial atención a las necesidades y requisitos de los hombres y sus familias, sin tener en cuenta lo que deseamos y queremos las mujeres. Por ello, nosotras las mujeres rurales en Colombia: campesinas, jóvenes, afros e indígenas, pescadoras, artesanas, debido a las múltiples discriminaciones a que nos vemos enfrentadas por ser mujeres en contextos de pobreza, desplazamiento y violencia, buscamos el reconocimiento como actoras políticas y sujetas de derechos, especialmente en relación al acceso a la tierra. (2015).

Señalan además, que se han dado una serie de avances pero que también hay retrocesos debido a cambios generados en la política pública al interior del Estado colombiano, siendo la respuesta Estatal poco asertiva frente a las necesidades de las comunidades, debido a la desarticulación institucional. Así pues, consideran que la situación del acceso de las mujeres rurales a la tierra aún no es clara, y no existen delimitaciones, ni especificidades, ni siquiera desde las políticas agrarias para que las mujeres sean propietarias y exista una restitución equitativa de la misma.

Sin embargo, en cuanto al tema central de este proceso de investigación, no se han encontrado textos que den cuenta de las diferentes formas de tejido social construidas dentro de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca y como desde este constante relacionamiento social en estos espacios, las mujeres logran experimentar un posible fortalecimiento en su personalidad y núcleos familiares, y aportar desde su género e historias de vida a la construcción de nuevos proyectos de vida enfatizando en su comprensión del concepto de empoderamiento y construcción de comunidad intencional y cómo éste transversaliza sus prácticas cotidianas a nivel social, político y económico.

1.2 Del andar, huella y memoria

Así que, intentando hacer una descripción de lo que significa la organización podemos comenzar con el recorrido sobre sus orígenes, avances y tropiezos.

“La triple jornada que realizan las mujeres no tenía ningún reconocimiento. Esta situación me mantenía inquieta, yo pensaba que otro mundo podía ser posible, y empecé a establecer espacios de reflexión con otras compañeras donde llegamos a la conclusión de que organizándonos y empoderándonos podíamos exigir nuestros derechos y propender por la equidad de género y social”
(Elsa Omaira Álvarez, 2006)

La Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca- **FEDEMUCC**- es una Organización no Gubernamental, sin ánimo de lucro, cuya jurisdicción se suscribe al Departamento de Cundinamarca que congrega a más de 20 organizaciones de mujeres. Nació en 1998, fruto del esfuerzo y movilización de un grupo de mujeres campesinas de algunos municipios de Cundinamarca, en especial del municipio de Caparrapí. Surgió como un movimiento de 400 mujeres que promovieron la formación y capacitación en Derechos Humanos, la realización de proyectos productivos y la participación social y política en el Departamento.



Este proceso, gestado y desarrollado por y para las mujeres, dio origen a las primeras asociaciones de mujeres campesinas, las cuales a partir del apoyo recibido por algunas Secretarías de la Gobernación de Cundinamarca lograron poner en marcha acciones en favor de la mujer rural. De allí surge la necesidad de crear la Federación Departamental de Mujeres Campesinas como organización que las represente, apoye y motive en las diferentes iniciativas que respondan a sus problemáticas, necesidades, expectativas y sueños.

“Mi padre un gran líder comunitario, y entonces nosotras salimos con esa sangre de estar con esa convicción, de estar al servicio de la comunidad y aunque estar en medio del campo había muchas necesidades, que había muchos seres humanos por los cuales teníamos que luchar y entonces desde muy pequeña me nació la idea de estar trabajando inicialmente con jóvenes porque si uno se ponía a trabajar con gente mayor y uno tan pequeño pues no le ponían cuidado (pensaba yo que no me iban a poner cuidado, tenía 12 o 13 añitos)”

(Elsa Omaira Álvarez, 2007)

La organización fue liderada hasta el año 2010 por Elsa Omaira Álvarez Mora (Q.E.P.D), lideresa sobresaliente del departamento, quien con su esfuerzo y entrega al trabajo comunitario con las mujeres, resistió los rigores de la violencia de su época, sobreponiéndose y manteniendo viva la llama de las ilusiones de las comunidades más vulnerables, en especial de las mujeres campesinas, afirmándose así como una mujer de entrega incondicional al servicio de la comunidad, que luchó por lograr una vida digna con equidad de género para las mujeres del campo.

“Desde mi corta edad era autónoma, lo que a mi papa no le gustaba. Él decía que “NO ME PARECIA” a las niñas de la vereda, que ellas eran calladitas, recatadas, “PERO QUE A GOLPES ME TENDRIA QUE SOMETER. Cuando fui creciendo coordinaba un grupo juvenil, hacia parte de un equipo de baloncesto, tenía muchos amigos. Mi papá me consiguió un novio para que me casara, PORQUE DE PRONTO METIA LAS PATAS y que así, sí me partía a palo.

“Casarme y ser una esposa ejemplar no era mi prioridad en ese momento”

(Elsa Omaira Álvarez, 2007)

Elsa Omaira, gracias a su liderazgo, movilización y participación política, materializó logros para las mujeres cundinamarquesas, y estimuló, apoyó y orientó la participación, liderazgo y capacidad organizativa de las mujeres campesinas, fortaleciendo el desarrollo de proyectos productivos, ambientales, culturales, sociales y políticos, en favor de las mujeres y sus comunidades.

La vida de esta lideresa estuvo dedicada a la lucha en contra del sometimiento y maltrato que viven las mujeres rurales, así como de la corrupción y falta de recursos, proyectos, instituciones y organizaciones que representaran y defendieran las causas de las mujeres con transparencia, objetividad y oportunidad, atacando las diversas formas de exclusión y marginación de la mujer rural, ponderando en el departamento el reto de organizar a las mujeres como única alternativa para garantizar el respeto y reconocimiento de sus derechos y su empoderamiento personal, social y político.

“Omaira Álvarez, una líder social que fue mi maestra, amiga y me facilitó espacios de formación en derechos humanos, derecho internacional humanitario, mujer y género, desarrollo humanístico, formación que me ha permitido hacer parte de proyectos para formar y motivar la incidencia ciudadana y la participación política de mujeres en espacios de desarrollo local”.
(Mujer municipio de Fusagasugá, Junio 2015)

Su entrega y logros la hicieron merecedora del homenaje póstumo realizado mediante la Ordenanza 099 de 2011, en la cual además de adoptarse la Política Pública de Mujer y Género para el Departamento, determinó institucionalizar el 7 de abril, día de su natalicio, como el Día Departamental de la Mujer Rural en Cundinamarca.

“FEDEMUCC ha contribuido desde su accionar desde un enfoque global al desarrollo integral de la mujer rural, potenciando así sus capacidades para una real y asertiva participación en espacios sociales, políticos y económicos, espacios que a lo largo de la historia han estado truncados por sometimientos y barreras socioculturales y de género” (Mujer municipio de Manta, junio 2015)

Dentro de los estatutos, la Federación tiene definido por objeto: asesorar, gestionar, implementar y acompañar diferentes acciones y estrategias que contribuyen al empoderamiento personal, social, político y económico de las mujeres campesinas del

Departamento, para que sean protagonistas de su propio desarrollo. (FEDEMUCC¹, 1998). Como misión establece que FEDEMUCC debe Constituir alianzas estratégicas con organizaciones y entidades públicas, privadas y del tercer sector, encaminadas a fortalecer y empoderar los procesos asociativos de Mujeres Campesinas de Cundinamarca, privilegiando el protagonismo, participación e incidencia de la mujer rural en los diferentes escenarios políticos, culturales, sociales y económicos, y fortaleciendo su formación y desarrollo humano, con enfoque de derechos y perspectiva de género. (FEDEMUCC, 1998).

A la vez, desde su nacimiento proyecta la visión de que FEDEMUCC será en el 2016 la organización no gubernamental de mayor incidencia política, cultural, social y económica de Cundinamarca, promotora y gestora del desarrollo integral de las organizaciones de mujeres campesinas, y de políticas, planes, programas y proyectos dirigidos a mujeres rurales del Departamento, posicionada y reconocida a nivel Departamental, Nacional e Internacional. (FEDEMUCC, 1998)

La Federación está concebida desde el enfoque humanista y su filosofía corresponde a los principios que inspiraron su creación y existencia, como son la inclusión social, el reconocimiento y ejercicio real y efectivo de los derechos y la apropiación de sus territorios rurales como escenarios para su crecimiento y desarrollo. Es así, que los principales valores que nos convocan e integran son: RESPETO, HONESTIDAD, RESPONSABILIDAD, JUSTICIA Y EQUIDAD, SOLIDARIDAD y SORORIDAD. (FEDEMUCC, 1998).

“La organización me ha ayudado a crecer mucho, me siento orgullosa de hacer parte de ella, por la honestidad, solidaridad, no es mi discurso, aquí se siente eso, la organización funciona por todas.” (Mujer municipio de Tabio, abril 2015)

Alianzas, redes y proyectos

En esta trayectoria y en cumplimiento de sus objetivos ha realizado convenios y alianzas con el sector público y de cooperación internacional, tales como:

¹ Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca.

- GIZ (Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit)
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)
- OXFAM GB
- PCS (Consejería en proyectos Project Counselling Service)
- Coalición Nacional de Género y Justicia.
- Mesa de Incidencia Política de las Mujeres Rurales Colombianas
- Mesa por el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencias
- Colectivo de Pensamiento y Acción “Mujeres Paz y Seguridad”

De acuerdo con la revisión realizada a los documentos administrativos que reposan en la oficina de la Federación (FEDEMUCC, 2016) se encuentra que en los últimos años FEDEMUCC ha estado presente en diversos procesos y espacios, desarrollando los siguientes proyectos:

- Formación de más de 2000 mujeres y lideresas de los municipios, en Derechos Humanos con enfoque de género.
- Fortalecimiento y promoción del acceso de las mujeres a la Justicia de Género a través de la formación y sensibilización a funcionarias y funcionarios municipales y lideresas.
- Presentación y aprobación del proyecto de Acuerdo por el cual se dictan disposiciones tendientes a fortalecer el acceso a la Justicia y el restablecimiento de los derechos de las Mujeres, presentado ante los Concejos Municipales.
- Participación e incidencia de las mujeres rurales en la formulación de Planes de Desarrollo Municipal, logrando destinaciones presupuestales sensibles al género.
- Promoción y aumento de la participación política y representativa de las mujeres en los Concejos y Alcaldías Municipales, Juntas de Acción Comunal y Consejos Territoriales de Planeación.
- Participación y apoyo a iniciativas legislativas, como la Ley de Mujer Rural 731 de 2002 y la Ley 1257 de 2008 de violencia contra las mujeres.

- Participación e incidencia política en los siguientes procesos ante la Gobernación de Cundinamarca:
 - Incorporación de propuestas de las Organizaciones de mujeres campesinas en la agenda “Cundinamarca equitativa e incluyente”, la cual inspiró el proyecto de Ordenanza 099 de 2011, por la cual se adopta la Política Pública “Mujer, Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades en el Departamento de Cundinamarca”.
 - Articulación de la Política Pública de Mujer y Género al Plan de Desarrollo Departamental “Cundinamarca Calidad de Vida 2012-2016” mediante la participación y representación de la Presidenta de FEDEMUCC, como Consejera Departamental de Planeación Sector Mujer; espacio que favoreció la consolidación del programa “Mujer Líder y Libre de Violencia”.

Gobernación de Cundinamarca - PNUD

- Año 2002. Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas PNUD 2013 Convenio de Asociación suscrito entre la Secretaria de Desarrollo Social De Cundinamarca y FEDEMUCC con el objeto de “Integrar recursos técnicos, humanos, financieros y operativos para implementar el proyecto Estrategias para el desarrollo integral de la mujer cundinamarquesa, mediante capacitación y asesoría de 10 Municipios de Cundinamarca”; Gachancipá, Guaduas, Guatavita, Guayabetal, La Calera, Funza, Ricaurte, Soacha, Sutatausa y Zipaquirá.
- Año 2003, Otrosí a la orden GOB9901839957 suscrita entre de Departamento de Cundinamarca y FEDEMUCC, con el objeto de la “Implementación de un proceso de desarrollo empresarial con perspectiva de género y multiculturalidad con mujeres campesinas del Departamento de Cundinamarca”.
- Año 2002, Convenio SADR-102/02. Secretaria de Agricultura de Cundinamarca, suscrito con el objeto de “Capacitar a 30 mujeres rurales en los aspectos relacionados con la formación del espíritu empresarial, la constitución de una

cooperativa de trabajo asociado y la dirección y administración de la empresa productiva de heliconias en el Municipio de Guaduas”.

- Año 2003, Convenio de Asociación Nro. 011 suscrito entre el Departamento de Cundinamarca y la Secretaria para el Desarrollo Social y la Federación de Mujeres Campesinas de Cundinamarca FEDEMUCC, con el objeto de “Integrar recursos técnicos, humanos y financieros para desarrollar el proyecto: Implantación de Estrategias para el desarrollo de la equidad de género en Cundinamarca, propiciando y adecuando un lugar de encuentro y coordinación para las asociadas de la federación y de estas con las entidades e instituciones que apoyan su gestión, y generando procesos de formación y comercialización”
- Año 2013, Contrato de Prestación de Servicios de apoyo Nro, 0054 suscrito entre el Departamento de Cundinamarca - Secretaria de Competitividad y Desarrollo Económico y la Federación de Mujeres Campesinas de Cundinamarca FEDEMUCC, con el objeto de “Prestar servicios de apoyo a la gestión a la Secretaria de Competitividad y Desarrollo Económico para la formación y apoyo técnico de unidades productivas de mujeres en 15 municipios del Departamento de Cundinamarca”
- Año 2013, Contrato de Prestación de Servicios de apoyo Nro, 0038 suscrito entre el Departamento de Cundinamarca - Secretaria de Desarrollo Social y la Federación de Mujeres Campesinas de Cundinamarca FEDEMUCC, con el objeto de “Prestar servicios de apoyo a la gestión a la Secretaria de Desarrollo Social para el fortalecimiento de los Consejos Consultivos de Mujeres y la consolidación de alianzas estratégicas para el desarrollo de un proceso de formación a formadoras en materia de prevención de violencia intrafamiliar, con perspectiva de género, coadyuvando a la conformación del Consejo Departamental de Mujer”
- Año 2014. Convenio de cooperación Nro. 067 suscrito entre la Secretaria de Gobierno de la Gobernación de Cundinamarca y la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca con el objeto de: Aunar esfuerzos técnicos, operativos y humanos encaminados a implementar y fomentar políticas

con asistencia técnica, con el objeto de fortalecer los CTJT con énfasis en la Mesa Departamental de Víctimas.

- Año 2015 Convenios de Cooperación con la alcaldía de Cajicá para la implementación de la segunda fase de la escuela de formación política para las mujeres del municipio. Con la Alcaldía de Manta para organizar y presentar el documento propuesta de Política Pública para las mujeres del Municipio, con la Alcaldía del Municipio del Peñón para aunar esfuerzos para la realización de capacitaciones y talleres, campañas de sensibilización y fortalecimiento de los derechos de la mujer en el marco de la ley 1257 de 2008, y la política pública de mujer y género en el municipio de el peñón Cundinamarca y la socialización del plan nacional de desarrollo 2014-2018 “TODOS POR UN NUEVO PAIS y la realización de talleres de socialización y reflexión con las mujeres sobre el derecho a la salud sexual y reproductiva, temática en la cual el Plan Nacional pretende avanzar en metas ya existentes, una de ellas la prevención del embarazo en adolescentes (Artículo 84) y la estrategia para la reducción de la mortalidad materna (Artículo 215)
- Año 2015 Organización y realización del “Cuarto Taller Internacional Pluralidad en el Diseño de Política Pública: Integrando la visión de las mujeres Indígenas, Afrodescendientes y Campesinas” cofinanciado por RIGHTS AND RESOURCES INITIATIVE – RRI .

Entes Territoriales Locales

- Año 2014. Contrato de Prestación de Servicios Nro. 239-2014 suscrito entre la Alcaldía Municipal de Cajicá y la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca con el objeto de “Proyectar, ejecutar y poner en marcha la primera escuela de formación política y liderazgo con enfoque de género para las mujeres del Municipio de Cajicá”

Agencia Técnica para la Cooperación Alemana GTZ

- Año 2005.-20006 Proyecto “Campesinas Cundinamarquesas Liderando el Desarrollo Local” Municipios: Agua de Dios, Ricaurte, Nilo, Anolaima, Puerto Salgar y Caparrapí.
- Año 2007 – 2008. Proyecto “Más Mujeres Más Política”. 150 mujeres aspirantes a consejos y alcaldías de los Municipios Machetá, Manta, Sesquilé, Villapinzón, Agua de Dios, Girardot, Guataquí, Caparrapí, Guaduas, Puerto Salgar, El Rosal, Facatativá, Madrid, Soacha, Fusagasugá, Pandi, San Bernardo, Silvania, Granada, El Colegio, Anolaima, Tena, Viotá, La Palma, El Peñón, Pacho, Cajicá, Cota, Gachancipá, Tocancipá y Zipaquirá.
- Año 2009. Proyecto: “Acciones Positivas para fortalecer el acceso de las Mujeres a la Justicia con Equidad de Género”. Municipios: Zipaquirá, Manta, Villapinzón, La Mesa, Agua de Dios y Fusagasugá.

Secretariado Nacional de Pastoral Social

- Año 2009. Proyecto: “Protagonismo de la mujer en la misión evangelizadora de la Iglesia y en la construcción de una nueva sociedad” – Programa Construcción de Paz. Municipios: Villapinzón, Quipile, Cota, Agua de Dios, Manta, Viotá, Tocaima, Zipaquirá, La Mesa, Caparrapí, Guaduas, El Rosal, Silvania, La Palma, Alban y Fusagasugá

Organización Internacional OXFAM

- Año 2011 – 2015. Proyecto: “Fortalecimiento de la Mesa de Incidencia Política de las Mujeres Rurales Colombianas, para el Empoderamiento y exigibilidad de los Derechos Integrales”

Organización Internacional PROJECT COUNSELLING SERVICE CONSEJERIA EN PROYECTOS “PCS”

Año 2013 – 2014. Proyecto: “Respuesta Integral al Desarraigo Forzado “Tierra, Territorio y Campesinas”

Es así como FEDEMUCC sirve de puente entre las organizaciones de base y las entidades para consolidar y concertar procesos de formación y capacitación, diversificación de la producción agropecuaria, transformación y comercialización de alimentos, y desarrollar programas ambientales, de vivienda, piscicultura, avicultura y empresariales, teniendo como prioridad la mujer cabeza de familia y las víctimas de las violencias.

Brinda apoyo psicosocial a las mujeres rurales, encaminado a mejorar las condiciones de vida de las mismas, a la superación y resignificación de sus vivencias, y a la reconstrucción de proyectos de vida individuales y comunitarios, que favorezcan y aporten en su reconocimiento, dignidad y realización personal.

La Federación se ha posicionado como una de las organizaciones sociales de mayor incidencia política, cultural, social y económica de Cundinamarca y el país, promotora y gestora del desarrollo integral de las organizaciones de mujeres campesinas, y de políticas, planes, programas y proyectos que contribuyen de manera real y efectiva, al empoderamiento de las mujeres para que sean protagonistas de su propio desarrollo, fortaleciendo la participación e incidencia de la mujer rural en los diferentes escenarios políticos, culturales, sociales y económicos, y su formación y desarrollo humano integral, con enfoque de derechos y perspectiva de género.

Capítulo 2: Aproximación a un marco conceptual de referencia

En el siguiente capítulo se abordan algunos conceptos que se consideran pertinentes para el proceso investigativo y a la vez resultan en sí mismos categorías de análisis necesarias para la comprensión de los contextos, realidades, relaciones y procesos que han configurado la subjetividad de las mujeres que se encuentran vinculadas a la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca –FEDEMUCC-.

2.1 Mujeres rurales

*“Mi vida de pequeña siempre estuvo relacionada con la naturaleza: las plantas, el agua, los bosques, el canto de los pájaros, las vacas, los terneros”
(Mujer municipio de Quipile, octubre 2015)*

En el mundo rural de hoy las relaciones de género se están transformando. Ahora se hace más visible la participación de las mujeres en las actividades productivas y en la toma de decisiones relacionadas con las mismas. Al hablar de Mujer Rural según la ley 731 de 2002, por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales en Colombia, Mujer rural es *“toda aquella que sin distinción de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada”*(Ley 731,2002) son mujeres que habitan, sienten y construyen el campo colombiano.

“nos reunimos y empezamos a trabajar así, comenzamos con unos pollos en la finca de una compañera, nosotras no teníamos terreno, no teníamos nada, pero cuando teníamos que sacar ese pollo al mercado llegábamos a las 2 de la mañana para poder tener listo todo a las 6 y enviarlo en la ruta” (Mujer Municipio de Caparrapí, septiembre 2015)

Las mujeres rurales en Colombia han padecido del olvido histórico del Estado, de la indiferencia de la sociedad urbana y rural, y de políticas públicas que no han logrado orientar de manera efectiva los recursos para reducir la inequidad de género, promover su autonomía y libertades, y transformar sus condiciones de vida (OXFAM 2014).

Por el hecho de convivir culturalmente en una estructura patriarcal, construida desde características indilgadas a los cuerpos sexuados, por cada sociedad según su sistema cultural, asignando a hombres y mujeres un universo social distinto como disposiciones NO naturales, aprendidas en la interacción social y se entienden bajo el concepto de género, según Joan Scott, citado por Escobar 2014,

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible entender el género como el resultado de todo un proceso de construcción social y cultural que históricamente ha determinado las características, actitudes, ideas, relaciones, roles, y comportamientos de los individuos que los hace identificarse como hombre o mujer:

El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de "filtro" cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es "lo propio" de las mujeres y "lo propio" de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas. (Lamas, 2007).

Todos los seres humanos constantemente estamos en un proceso de construcción de lo que significa lo masculino y lo femenino y esas consideraciones varían en las distintas culturas y grupos sociales. A su vez son estas construcciones de significados las que definen asignaciones de espacios, roles y valoraciones, oportunidades y proyecciones vitales a las personas concretas, mujeres y hombres. (Díaz 2000).

Así pues, son las prácticas, costumbres y creencias que hacen diferente a un hombre de una mujer, según la cultura y la sociedad en la que viva, de igual manera existen situaciones cotidianas que no permiten el ejercicio pleno de los derechos, pero el impacto de estas problemáticas no se da en las mismas proporciones en unos y otros; las relaciones de poder evidentes entre hombres y mujeres favorecen usualmente a los hombres y tienden a un alto grado de discriminación hacia las mujeres en todos los ámbitos de interacción humana (reproductivo, productivo, político, comunitario, cultural y personal) por ejemplo, las mujeres campesinas pese a representar en gran medida la mano de obra agrícola, la productividad, las pesadas cargas de trabajo, no tienen igual

acceso a los recursos y oportunidades para mejorar las condiciones de salud, educación y bienestar.

Para las mujeres rurales, la discriminación es múltiple, la mayoría vivencian situaciones asociadas con “el hecho de ser mujer en un mundo rural con oportunidades restringidas frente a las ventajas y privilegios que gozan mujeres y hombres en las áreas urbanas, la estructura patriarcal de la sociedad rural, al reducido rol cultural asociado a las labores de reproducción de la fuerza laboral, el cuidado y protección de los miembros de su familia y las obligaciones productivas en el hogar; la exposición y vulnerabilidad, a las diferentes manifestaciones de violencia intrafamiliar y de género que experimentan en su entorno cotidiano, y a las dramáticas consecuencias del conflicto armado...”(PNUD, 2011) además la escasez de los recursos naturales que son la base de la economía de subsistencia de las mujeres, se convierte en una insuficiencia que empobrece. Los costes de la destrucción de recursos se externalizan y dividen entre varios grupos económicos de la sociedad, pero lo soportan principalmente las mujeres (Vandan, 2004). La discriminación contra las mujeres campesinas y rurales también se expresa en los escenarios institucionales, donde las condiciones para garantizar el ejercicio pleno de sus derechos, persisten en la inequidad de género: “restricciones a su participación, obstáculos para la titulación y formalización de predios, limitaciones al acceso a activos productivos y a fuentes de financiación y crédito rural.”(OXFAM, 2014).

2.2. Empoderamiento de las mujeres

“Me sentía un poco cansa de estar en la casa, la rutina y el caso mío que mis hermanas son profesoras, estaba en la casa y me pregunté qué estaba haciendo y entonces llegaron las capacitaciones de valoración y autoestima”
(Mujer Municipio de Cota, junio 2015)

El término empoderamiento, como contenedor en sí mismo de la palabra poder, este término sugiere dirigir la mirada sobre las relaciones de poder o del poder como relación social. En esta medida es importante reconocer y diferenciar los tipos de poder existentes como herramienta para comprender los alcances del empoderamiento.

Es posible diferenciar cuatro clases de poder según Rowlands basándose en la obra de Lukes *Power: A radical view* (como lo cita León, 1997)

La primera clase, el poder sobre, es un poder suma cero, en el que el aumento de poder de una persona implica la pérdida de poder de otra. Este tipo de poder se considera el más común cuando se habla de relaciones de poder, es aquel que representa la habilidad de una persona para afectar las decisiones de otras, aun en contra de sus intereses. Por otro lado, el poder para, el poder con y el poder desde dentro, son definidos como poder suma positiva, ya que el incremento de poder de una persona incrementa el poder total que está disponible.

El poder para es aquel poder que tienen las personas, líderes, grupos para estimular actividades de otros, permite compartir el poder y favorece el apoyo mutuo, se considera como poder creativo, facilitador de potencialidades humanas.

Poder con, se refiere al poder sumatorio de poderes individuales, es decir que el todo puede ser superior a la sumatoria de las partes individuales. Por último el poder desde dentro o poder del interior, es aquel que reside en cada persona y en donde todos los involucrados ganan, es el que surge del mismo ser y no es dado o regalado (León, 1997)

Si bien es cierto el término de empoderamiento ha sido aplicado a los diferentes procesos que se dan al interior de grupos vulnerables o marginados, su mayor desarrollo teórico se ha dado en el marco de la lucha feminista, como una herramienta que posibilita identificar elementos necesarios para que las mujeres logren el equilibrio de poder frente a los hombres. “El empoderamiento se relaciona, (...), con el poder, cambiando las relaciones de poder en favor de aquellos que con anterioridad tenían escasa autoridad sobre sus propias vidas” (Romano, 2002).

Según Rowlands (como se citó en León, 1997) dice que el poder condiciona la experiencia de las mujeres en un doble sentido: es fuente de opresión en su abuso y fuente de emancipación en su abuso, es decir, que las relaciones de poder así como

pueden significar dominación también pueden cuestionar las fuentes de poder existentes y ejercer control sobre ellas:

“De manera personal, yo como mujer temerosa, tímida y silenciosa de ese entonces, hoy me atrevo a decidir no, a dejar de hacer tareas asumiendo con responsabilidad las consecuencias, a ser más consecuenta conmigo misma a tomarme el día libre, a disponer de un espacio y un tiempo para ver una película, a salir sola, a no dar explicaciones, a no hacer nada y a querer hacer mucho.... Todo esto me llevo mucho tiempo y probablemente necesite mucho más, pero también es más probable que ya no pueda hacer mucho de lo que no hice antes” (Mujer municipio Caparrapí, septiembre 2015)

Entonces empezó a referir como empoderamiento al proceso por el cual las mujeres acceden al control de los recursos (materiales y simbólicos) y refuerzan sus capacidades y protagonismo en todos los ámbitos. El empoderamiento de las mujeres incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva, e implica la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género (Dawn, 1985).

El empoderamiento entonces, debe tener en cuenta que este proceso es diferente para cada uno de las o grupos de mujeres, se deben contemplar las condiciones de vida de cada una, su historia, su contexto, y de igual forma buscar que las mujeres tengan la conciencia de que existe una naturalización de una ideología patriarcal de dominación que fortalece la discriminación, y de esta manera modifiquen la imagen de sí mismas, las creencias sobre sus capacidades y los sentimientos de inferioridad, empoderarse “representa un desafío a las relaciones de poder existentes que busca obtener mayor control sobre las fuentes de poder” (León,1997).

2.3 Socialización Política

“Uno de los aprendizajes más importantes de la experiencia en el trabajo con mujeres de base, es que en la lucha por alcanzar los derechos y la equidad, se precisa de la expresión física y mental, de una actitud de fortaleza. Para lograr esta seguridad se

debe fomentar la búsqueda del conocimiento donde es importante apropiarse de las herramientas de los propios saberes tradicionales, del conocimiento del territorio, de los derechos y de los deberes del Estado” (Mujer municipio de Tabio, octubre 2015).

Al respecto se han presentado diferentes definiciones, para Dawson por ejemplo, (citado en Alvarado, Ospina, García, 2012), el proceso de socialización política es aquel a través del cual los ciudadanos y ciudadanas adquieren opiniones políticas que posteriormente tendrán consecuencias en el sistema político. Por otro lado, Percheron (citado en Alvarado, Ospina, García, 2012), la define como el conjunto de procesos a través de los cuales todo nuevo miembro de un sistema configura una representación de su sociedad y de su sistema político, aprende los valores que fundamentan la cultura política de esa sociedad y comparte al menos cierto número de ellos, adquiere información sobre normas, reglas, instituciones y estructuras de autoridad, y constituye un patrón de actitudes que determinarán su comportamiento político.

La socialización política en el campo del desarrollo humano, es definida como la autoproducción del sujeto en subjetividad y su identidad, en contextos conflictivos de la vida cotidiana, a través del fortalecimiento de sus capacidades, el reconocimiento de sus titularidades y el agenciamiento de oportunidades en procesos intersubjetivos. La subjetividad e identidad políticas constituyen al sujeto en constructor de realidades y de posibilidades colectivas para la vida en común, la socialización política es el (...) proceso a través del cual las nuevas generaciones se integran como partes en el contrato social, a través de la adopción y negociación de normas, concepciones, valores, actitudes y conductas aceptados como legítimos y practicados en el orden social existente (Alvarado & Ospina, 2009, p. 56-62).

Teniendo en cuenta lo anterior, el concepto de socialización política se ha abordado desde diferentes disciplinas, sin embargo, se encuentra coincidencia al referirlo como un proceso en el cual el conjunto de valores, normas y experiencias que han sido apropiados por el sujeto forman la identidad social del sujeto y contribuyen a construir la imagen de sí mismo y determinan sus relaciones con el sistema político y sus instituciones relativos a la política, asegurando de esta forma la identidad colectiva; de igual manera se constituye como mecanismo social de reproducción y transformación

de una determinada cultura política, a través de las generaciones. La socialización se presenta como un escenario en donde los miembros de una sociedad apropian los principios, normas, valores y modelos de comportamiento presentes en la vida política de su sociedad (Alvarado, Ospina, García 2012).

“Hace parte de nuestro proyecto de vida ahora continuar la lucha por el posicionamiento de los derechos humanos como política pública implementada en los planes de desarrollo local, con la participación y control de las organizaciones de mujeres”

(Mujer Municipio de Chocontá, agosto 2015)

Para el caso de las mujeres, el proceso de socialización regulado por las instituciones que a su vez son una expresión de un modo de vivir, pensar y actuar en un momento y contexto determinado, han contribuido a generar prácticas discriminatorias y aunque se ha pretendido la apertura de espacios de participación a todos los ciudadanos, aún se evidencian altos índices de discriminación y vulneración de derechos, persisten los bajos porcentajes en cargos públicos, en puestos de elección popular y en instancias de participación ciudadana, son muchas las luchas que se han librado para lograr el reconocimiento de su ciudadanía, entendida como un conjunto de derechos, obligaciones y garantías públicas y privadas de que gozan los individuos dentro de una sociedad (Herrera, Pinilla, Infante, Diaz, 2005).

“Hace más de dos décadas las mujeres rurales del Departamento de Cundinamarca vienen luchando de diferentes maneras por la igualdad de sus derechos y oportunidades, desde fomentar procesos organizativos tanto en sus municipios, como en el nivel departamental, vinculándose igualmente a otras redes nacionales, como sensibilizando a mujeres de base sobre su situación y sus derechos” (Mujer municipio de Manta agosto 2015)

2.4 Subjetividad

“El tiempo pasa y luego de superar distintas situaciones personales, laborales y familiares, la historia cambia, encontramos mujeres que luchan por mejores condiciones

para las mujeres rurales y la defensa constantes de sus derechos. Poco a poco y con la constante escucha de inquietudes por lograr proyectos para llevar a las mujeres en las diferentes regiones, era cada vez menos complejo entender cuál era y sigue siendo la Misión de Fedemucc”.(Mujer Municipio de Caparrapí, junio 2015)

La subjetividad es la capacidad de construirse a sí mismos a partir del lenguaje la interacción y la interpretación por medio de la experiencia que acompaña al sujeto a lo largo de su vida, en palabras de Jorge Martínez (2014):

Subjetividad se define como un campo de acción y representación, siempre establecido en las condiciones históricas, políticas, culturales, religiosas, etc., y como capacidad de interacción a partir de la intencionalidad y la negociación. Se afirma, entonces, que la subjetividad es dada por la experiencia que constituye y acompaña al sujeto toda la vida; es un producto que le permite hablar desde la experiencia de lo individual, lo propio, lo alterno, lo diferente y lo otro.(p. 12)

En este sentido, se entiende que la subjetividad es una construcción con otros pero también posibilita al sujeto la configuración sobre sí mismo, estructurándose tanto por lo que se expone como por lo que se guarda, lo que se calla en la intimidad. El sujeto entonces se construye históricamente y a través del proceso de socialización se establece como propio en el marco social.

A su vez, lo subjetivo no puede ser reducido a lo individual, pues la subjetividad como productora de lo simbólico y lo emocional de la experiencia vivida, da cuenta de una multiplicidad de personas, formas y prácticas que se definen dentro de una organización social y diferentes escenarios de acción social. “La subjetividad social e individual mantienen relaciones recursivas, cuyas expresiones y efectos colaterales que son simultáneos y diferentes para cada uno de esos sistemas, pasan a ser constituyentes de ambos a través de sentidos subjetivos diferentes. (Alvarado, Ospina, García 2012). Es decir que cada una de las acciones y las formas de expresión

individual en los distintos espacios en que se desarrolla la vida, se convierten en elementos constitutivos de la subjetividad social en los mismos escenarios y a su vez la subjetividad social incide permanentemente en la configuración y representación de los sujetos aun por encima de sus intenciones y su conciencia.

La construcción de la subjetividad se ve afectada innegablemente por el marco histórico y contextual que orientan el accionar y funcionamiento de las sociedades y la vida de las personas, las mujeres en tanto, han experimentado una serie de transformaciones, vivencias particulares que a lo largo de los años han reducido y desconocido su potencial subjetivo.

Desde el movimiento feminista considerado como una práctica que busca actualizar la autonomía de las mujeres para que puedan decidir sobre sus posibles opciones de vida (Paredes, 2012) en medio de la búsqueda por elaborar comprensiones incluyentes, se ha generado una apuesta por la transformación de la subjetividad humana, en donde el pensamiento, el contacto, la interacción de manera reflexiva, en las diversas expresiones de la vida que nacen cotidianamente, sea en sí mismo, un ejercicio de cambio, donde el sujeto es concebido como “un resultado de múltiples y densos intercambios comunicativos, intersubjetivos, que se dan en el proceso de nuestro autorreconocimiento en el mundo en tanto seres históricos insertos en la dinámica de la vida”. (Paredes, 2012).

La apuesta por el autorreconocimiento, la necesidad de elaborar referentes de manera colectiva desde las propias interacciones como mujeres, es un llamado a ocuparse de sí, al conocimiento, al cuidado, al volverse sobre sí y examinar lo que sucede en el pensamiento, considerar la inquietud de sí “como el momento del primer despertar, el momento en que se abren los ojos, salimos del sueño y tenemos acceso a la primerísima luz” (Foucault, 2006 P 23) y encontrar así la forma de modificarnos, transfigurarnos, purificarnos y liberarnos de las ataduras externas que priorizan lo material e impiden que volvamos la atención a nuestra verdadera esencia para dar paso de igual forma a optimizar las relaciones con otros, pues “el que cuida de sí mismo como es debido, se encuentra precisamente por eso en condiciones de

conducirse como se debe en relación con los otros y para con los otros”(Becker, 1984 p 393).

De esta manera es posible pensar en una nueva representación de la mujer, ya no desvalorizando ni excluyendo su ser, sino a partir del fortalecimiento de las voces y las presencias antes silenciadas y negadas, esta se considera también una de las tareas más importantes del feminismo, ya que, en tanto práctica política, la redefinición y fortalecimiento de la identidad de las mujeres, se trata de un proceso que requiere su participación amplia en la consolidación de las nuevas reconceptualizaciones de mujer y de su lugar en el mundo, para la producción creativa de nuevas imágenes de la subjetividad femenina (Paredes, 2012).

2.5 Comunidad Intencional

Como lo señala Alfonso Torres (2002), el término *comunidad* se ha usado para nombrar diferentes realidades de la vida social, por tanto ha sido posible incluir la comunidad y lo comunitario en contextos de lenguaje común e institucional, frecuentemente identificando su sentido con formas unitarias y homogéneas de vida social en las que prevalecen rasgos, intereses y fines comunes.

La construcción de este concepto ha tenido una larga trayectoria desde la tradición sociológica, una de sus primeras apuestas fue la de Ferdinand Tönnies, quien consideraba la comunidad como aquella forma de asociación basada fundamentalmente en el afecto y la emoción y en la cual, las relaciones sociales se buscan, como un fin en sí mismo y son el resultado de una voluntad natural de base afectiva y de la experiencia compartida. Desde entonces fue asumida “como una categoría y un valor social que abarca todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo” (Nisbet 1996: 71 citada por Torres 2002).

“Este proyecto se convirtió en un reto más allá de todas las incertidumbres y temores que pudiera experimentar y con la constancia y tesón de mis compañeras y mis ganas de no desfallecer a pesar de los miedos, organizamos grupo de trabajo y de estudio, con aliadas profesionales que nos orientaron, posicionaron los temas y los socializaban

en los talleres y encuentros con la comunidad” (Mujer Municipio Villa Pinzón, octubre 2015)

Al hablar de comunidades intencionales se hace referencia a lo que indica Torres como tipos de identidad comunitaria que van más allá del marco de lo local e inmediato, asociaciones y movimientos constituidos intencionalmente que no sólo convocan las necesidades comunes, sino el propósito claro de superarlas a través la acción organizada y en función de unos valores compartidos (2002: p 35).

En las comunidades intencionales se hace viable la construcción colectiva de un horizonte histórico, en medio de las experiencias, los acuerdos, el compartir, la lucha por las reivindicaciones, los derechos, los proyectos y visiones de futuro, las ideologías y los valores que parten de las necesidades y de la conciencia de los sujetos, de que para lograr transformar lo que se desea, se deben fortalecer dinámicas y prácticas asociativas, como sujetos colectivos que se constituyen en la medida en que pueden generar una voluntad colectiva y despliegan un poder que les permite construir realidades con una direccionalidad consciente (Zemelman 1995 citado por Torres 2012). En esta medida se van creando vínculos no sólo de carácter racional sino emocional y afectivo que fortalecen la identidad colectiva, la solidaridad y la fraternidad que tienen más posibilidades de resistir y hacer frente a la estructura vigente.

De igual manera Torres sugiere que estas comunidades intencionales a través de un proceso de reflexión crítica que permita conocer y asumir los factores externos y tensiones internas que dificultan la construcción de vínculos solidarios, se pueden convertir en “comunidades críticas” en la medida en que identifican algunas de las formas en que la cultura vigente opera en su intento por limitar la formación y el mantenimiento de comunidades” (2002: P: 37).

Las experiencias de las mujeres campesinas han llevado justamente a que se generen lazos y relaciones solidarias, en torno a la lucha por la transformación de las condiciones y estructuras actuales que dificultan o desconocen el goce pleno de los derechos.

Capítulo 3: Tejiendo caminos de vida

En este capítulo se abordará de manera más cercana la forma como se han generado procesos de construcción de subjetividad de mujeres campesinas representantes de las asociaciones que están vinculadas a FEDEMUC y de qué manera éstas se han fortalecido en cada uno de sus proyectos de vida, lo cual ha transversalizado e incidido en las prácticas sociales, políticas y económicas no sólo de sus entornos sino en la región.

“Hablar de MUJERES RURALES o mujeres campesinas es hablar de multiplicidad de actividades, mujer mamá, mujer esposa, mujer educadora, mujer obrera, luchadora incansable, dedicada y aguerrida, pero también mujer cansada y satisfecha, agotada y agobiada con infinidad de sueños no cumplidos”
(Mujer municipio de Caparrapí, Octubre 2015)

Las experiencias afectan a cada uno de los sujetos, pero son interiorizadas de diferentes maneras, algunos pese a considerarlas negativas, las toman como elementos constitutivos que generan actuaciones para su modificación de manera enriquecedora y otros por el contrario afianzan los temores y limitan las acciones garantizando la permanencia de las mismas como destructivas.

La cita que aparece iniciando este aparte, corresponde a la introducción que hace una de las mujeres en el momento en que compartió su testimonio en medio del proceso, aludiendo a que las mujeres, no sólo las campesinas, realizan múltiples actividades que se desencadenan de los diferentes roles que se les asignan desde el momento del nacimiento y son asumidos en el transcurso de la vida; sin embargo, en el contexto propio de la ruralidad convergen características muy similares para las mujeres.

De acuerdo con lo anterior, es común en los espacios rurales que desde muy niñas, las mujeres se vean obligadas a asumir responsabilidades adicionales a lo que debería significar el hecho de ser niñas; los juegos, los amigos y hasta el colegio no son prioridades, bien sea por la dificultad en el acceso por las largas distancias que hay que recorrer hasta donde se encuentran ubicadas las instituciones o simplemente porque

las circunstancias así lo demandan. Muchas de las familias son numerosas con diferencias de edades mínimas entre los hijos, por lo cual la atención a los niños más pequeños no alcanza a ser cubierta sólo por la madre, también debido a la alta carga laboral tanto en los oficios domésticos como en las actividades productivas que se desarrollan para la subsistencia. Entonces las niñas pasan a compartir la ejecución de las tareas y a sentirlas como si fueran parte de lo que deben hacer naturalmente.

Como bien se mencionó antes, las formas en que cada sujeto apropia su realidad orientan las acciones, y responden al legado cultural presente, teniendo en cuenta que es precisamente en la vida social del ser humano dentro de un grupo, empezando por el familiar donde se comienzan a crear formas de vida. Cada apropiación se evidencia en las esferas de acción como lo político, lo laboral, lo económico, lo familiar, lo simbólico, lo territorial y lo religioso y van mostrando la relación que tiene cada miembro dentro del grupo y frente a su entorno. Estas acciones y relaciones se van desarrollando e interpretando hasta convertirse en formas de conocimiento específicas y únicas de cada grupo, que con el pasar del tiempo se transmite de generación en generación.

Sin embargo, así como muchas mujeres asimilan que lo que viven a diario es lo que deben vivir y deben acomodarse a ello, hay otras, muchas, que no coinciden en este modo de ver y sienten que no encajan y por tanto surgen los cuestionamientos, las dudas, las preguntas, las incertidumbres y también los miedos al tratar de descubrir si existen alternativas a lo que se encuentra predispuesto socialmente para ellas y su entorno.

Estas mujeres, como en el caso de Elsa Omaira, quien en vida fue la cabeza y gestora de esta incansable labor, -pues hablar de FEDEMUCC es prácticamente imposible sin referirse a ella- siendo tan solo una niña, inició un largo recorrido con el cuestionamiento sobre todo un mundo apropiado a lo largo de su existencia; al igual que otras compañeras que fueron y han sido parte de este trasegar, iniciaron

justamente con las preocupaciones propias de su experiencia, desde todo aquello que fueron vivenciando y les causaba incomodidad.

Surgen diferentes inconformidades en relación al rol que como mujer les estaba siendo impuesto y la necesidad de encontrar caminos diferentes que dieran real sentido a su ser, pues eso de (...) “tiene que casarse rápido hija para que no vaya a meter las patas” “y conseguir un hombre adinerado para que la mantenga”(…) “las mujeres no deben vivir solas, eso está muy mal visto”(…) para qué estudiar si ya sabe cocinar, además no hay plata para eso...(Conversación informal) no era precisamente aquello lo que satisficiera sus expectativas como mujeres. Éstas preocupaciones se fueron convirtiendo en iniciativas para promover otras formas de relacionarse con su entorno y sentirse cómodas con su accionar, aún dentro del condicionamiento propio de la ruralidad, de la pobreza, de las restricciones establecidas por los arraigos de la cultura patriarcal.

Con esto en mente, sugerir otras actividades y otros espacios de encuentro para las mujeres, como por ejemplo la invitación a la práctica de deportes, fue uno de los primeros pasos que se dieron en el camino de construcción de lo que hoy significa y representa la Federación: Por otro lado, fue interesante proponer que desde las mismas prácticas tradicionalmente asignadas al rol de las mujeres, tales como la preparación de los alimentos, la elaboración e intercambio de recetas, era posible crear espacios de discusión sobre los sentires y necesidades reprimidas y silenciadas por aquello instituido como lo correcto y suficiente para ser socialmente aceptado:

“empezamos a hacernos grupos de mujeres y ellas se encarrataron e iban a esas reuniones y empezamos a hacer tortas de yuca, que de arroz, que de ahuyama, de todas esas cosas que habían ahí porque no había mucha plata para comprar cosas tan raras, porque lo que queríamos era como que la gente se alimentara mejor con lo mismo que se tenía en la finca”. (Mujer Municipio Guaduas, septiembre 2015)

Los espacios de encuentro fueron adquiriendo una tonalidad distinta, aparecieron muchas preguntas, muchas inconformidades, y fue más factible el reconocimiento de

diversas problemáticas que requerían atención inmediata, pero para ello se necesitaban acciones concretas, y era importante contar con herramientas útiles, que permitieran saber cómo hacer frente a las diferentes situaciones y cómo poder transformarlas para bien común, es decir, se fue construyendo y fortaleciendo un vínculo afectivo y social que invitaba a reconfigurar las dinámicas desde el accionar cotidiano:

“muy chévere, entonces la gente se empezó a encarretar en eso y en muchas cosas que le pasaba a la gente en la vida diaria, era un espacio de esparcimiento como de desahogarse de tanta problemática” (Mujer Municipio Guaduas, septiembre 2015)

Gracias a estas circunstancias, las mujeres se van involucrando cada vez más y sienten la necesidad de fortalecerse como lideresas; las primeras opciones se dieron a través de la participación en programas que se llevaban a cabo desde Instituciones de carácter religioso como la parroquia o la pastoral social, que impulsaban planes de estudios para la formación de líderes comunitarios. De una u otra manera desde allí se reducían un poco las limitaciones y se empezó contemplar a los procesos organizativos como una fortaleza y un medio posible para la transformación de sus realidades.

Los nuevos conocimientos, los otros tantos interrogantes que aparecían con más frecuencia y más fuerza, no podían quedarse inmóviles, debían ser puestos en marcha y a favor de todas y cada una, pues en el intercambio de saberes se había ido reconociendo que muchas otras mujeres podían estar inmersas en situaciones similares y era necesario y justo que tuvieran también una oportunidad o por lo menos la esperanza de un cambio para mejorar sus vidas.

La invitación a organizarse se empieza a extender a diferentes mujeres de las diferentes veredas, las transformaciones en todos los aspectos y temáticas, fueron llevando a las mujeres por senderos que nunca imaginaron, sumaron más en cada sitio que visitaron y obtuvieron resultados favorables en la conformación de otros grupos de mujeres y sus familias, que quisieron apostarle a nuevos retos, en un principio en torno a proyectos de vivienda, luego alrededor de actividades de carácter económico para

lograr menos dependencia de los hombres en este sentido, aunque algunas no tuvieron tanto éxito, primordialmente porque la preparación previa era escasa y los requerimientos administrativos y logísticos eran insuficientes para garantizar la sostenibilidad de los mismos, de tal forma que se convirtieran en un recurso realmente constante y suficiente para lograr autonomía económica. Aun así el interés permanece, las mujeres se siguen organizando a nivel local, a tal punto que la experiencia se convierte en plan piloto para la implementación de programas gubernamentales orientados a atender las demandas de las mujeres rurales, requiriendo un mayor rango de expansión a nivel regional, lo cual se fue tornando en realidad a través de la creación de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca, en el año 1998 que inicialmente logró tener presencia en más de 45 municipios.

Pese a que existía apoyo de algunas entidades regionales oficiales, como la gobernación, las tensiones y las presiones no se hicieron esperar, a nivel local, en las alcaldías por ejemplo, la organización de las mujeres llegó a ser considerada como amenaza y por ende impusieron cualquier tipo de obstáculos para entorpecer las labores, desde la desacreditación, hasta la no firma de documentos esenciales en la presentación de proyectos.

Avanzando en el recorrido de esta apuesta de las mujeres por construir para ellas, sus familias y comunidades, espacios y oportunidades con mejores condiciones para todos y todas, se reafirman en el reto de visibilizar las potencialidades, exponer sus capacidades y lograr concretar muchos sueños y anhelos.

Con los resultados de cada encuentro y reunión se dieron a la tarea de identificar fortalezas y debilidades y organizar a su vez, por líneas de trabajo, propuestas convertidas en proyectos que se presentaron ante distintas instancias, gubernamentales de carácter local, regional, nacional y por si fuera poco de nivel Internacional; las mujeres encontraron en la Federación un punto de amarre y de arranque, que les permitió lograr un mayor respaldo para dar rienda suelta a sus propósitos:

Formación y Capacitación en distintas áreas y temas, entonces los conceptos en los talleres y reuniones se construyeron colectivamente acompañados de las experiencias propias, lo que metodológicamente facilitó la comprensión e incorporación de los mismos, para posteriormente buscar alternativas de solución a sus propias realidades vivenciales, debido a lo incipiente de sus conocimientos: conocer las distintas formas de organización, sus requisitos legales para constituirse, responsabilidades y obligaciones tributarias, jurídicas y comerciales; conocer acerca de técnicas para la preparación de alimentos, su transformación y conservación, planes de negocios; la organización del territorio, la organización administrativa, espacios de participación, planes de desarrollo y su injerencia, principalmente en los temas de mujer y género; manejo de proyectos agropecuarios, manejo de especies menores, estudios de suelos, buenas prácticas agrícolas, cuidado del entorno, impactos ambientales entre otros temas no menos importantes.

Para todo ello se necesitaba de manera urgente, aprender, para lograr construcciones positivas desde las diferencias, se tuvo que plantear el tema de la convivencia y la resolución de conflictos; las mujeres priorizaron entonces sus realidades cotidianas y fueron concluyendo que así como había que rendir con la alimentación para los obreros, se podía alternar el calor del fogón con las discusiones propositivas para darle forma a sus propuestas y llegar a tener el manejo del tema de género, muy a su manera, además del direccionamiento de cada proyecto productivo, para lo cual se requería buscar todas las ayudas y alianzas posibles para lograr el nivel de exigencias que cada reto proponía; aparecieron en esta búsqueda, Instituciones como el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), el INCODER (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural), la Secretaría de Agricultura de la Gobernación de Cundinamarca, el IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura), Ministerio de Agricultura, GIZ (Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit) organización Alemana de nivel internacional, las cuales en su momento dieron la oportunidad de recibir a las mujeres para sustentar sus propuestas, concretar apoyos y llevarlas a feliz término, como uno más de sus logros.

Es así también, que al lograr la superación de obstáculos, surgen otros más y esto hace pensar a las mujeres en la necesidad de buscar y encontrar mecanismos y herramientas, como normas, leyes, acuerdos y estudios sobre el tema MUJER, que no solo les permitieran conocer y exigir sus derechos sino también la participación real y activa en los diversos espacios posibles. Se logra concluir que las mujeres valoran los espacios de encuentro fuera de sus actividades cotidianas, para respirar nuevos aires, escuchar otras historias, compartir unas onces, tejer esperanzas y saborear tortas de éxito, sin importar lo inmenso o diminuto, que ellos parezcan:

*“en este taller hallamos amigas muy especiales
Y en cada encuentro con ellas
Gratos recuerdos llevamos
De cariño y mucho amor
Cosa que no olvidaremos
Agradeciendo esta capacitación
Que pronto muy buenos frutos
Dará en nuestra región
Ya que al menos por un día
Olvidamos ajeteo de la casa
Lavadero y fogón”
(Copla mujeres municipio de Fusagasugá, Junio 2015)*

Así mismo, también se fue evidenciando la importancia de articular todas las piezas de este gran rompecabezas, que surge de todos lados: ¿cómo lograr mayor independencia económica, reconocimiento y participación, decisión e incidencia ante las distintas instancias públicas y privadas?, sin restarle importancia al núcleo familiar, la armonía y buenas relaciones al interior de la misma, al igual que mantener su interés por incluirse en todos los procesos de construcción fuera de ella; contando ya con unos puntos de referencia claros y un norte establecido, se hace necesario realizar revisiones periódicas para visibilizar los adelantos y logros, pero también para clarificar las dificultades encontradas, las inconformidades y molestias surgidas, dadas por intereses particulares, por no entender la misión propuesta o simplemente por no querer hacer otra cosa distinta a lo cotidiano, estas situaciones deben ser reconocidas, valoradas y discutidas para concertar las decisiones finales, corregir las fallas y continuar en el recorrido, asumiendo los cambios constantes en el entorno, teniendo la voluntad, la disposición y la mente abierta a desaprender para volver a empezar.

Los caminos recorridos, los obstáculos salvados y las lecciones aprendidas, se convierten en elementos de valor para establecer parámetros que contribuyan a la medición de capacidades y al establecimiento de nuevos retos, las mujeres al interior de sus organizaciones potencializan las habilidades y la superación de vacíos normativos que las llevan a tomar otro tipo de decisiones, más arriesgadas y ambiciosas, quizá, pero que al no asumirlas, difícilmente se podrán evidenciar sus alcances y es cuando se participa en mesas de trabajo que impulsa a las mujeres a prepararse en temas específicos y participar en las candidaturas a Concejos y Alcaldías Municipales. Como resultado de las mesas de trabajo se obtuvo como producto: La campaña, “Más Mujeres, Más Política” 2005, cuyo principal objetivo era aumentar la participación de las mujeres en la esfera pública, entendida ésta como cargos de elección popular y cargos directivos:

“La participación política de la mujer contribuye al fortalecimiento de la democracia y la gobernabilidad en todos los niveles y es una oportunidad para ofrecer caminos que conduzcan a la generación de un desarrollo equitativo en el que las políticas públicas y la legislación tengan en cuenta los intereses diferenciados de hombres y mujeres. Para nadie es un secreto la poca representación de las mujeres en la esfera pública y la ausencia del enfoque de género en la implementación de proyectos de diversa índole” (Campaña Más Mujeres más Política, 2007).

Posteriormente, se presentan desatinos pero se asumen sus consecuencias, se ha experimentado en nuevos espacios, se conoce más de cerca el funcionamiento de Corporaciones Públicas, en donde tradicionalmente la ocupación y el desempeño ha sido masculino por más de cien años, por lo tanto no es fácil que en un inicio exista buena voluntad para ceder parte de estos espacios y es así que en el intento de avanzar y afirmar unos primeros pasos, se saborean los sinsabores y se aprenden nuevas lecciones, sin que ello haga que se desista o abandone una lucha encauzada, pues se corrobora una vez más, que no es fácil para las mujeres incursionar en la vida pública y no en menor grado lograr la aceptación y credibilidad que se hubiera querido en su momento, pues no se desconoce que los obstáculos de carácter político,

institucional, social, económico, psicológico, cultural y otros, aún persisten e impiden o limitan las oportunidad para involucrarse y lograr su propio desarrollo en igualdad de condiciones con los hombres y en este escenario específico de la política y del sector público.

Considerando estos avances y sus implicaciones, las mujeres hacen altos en las actividades, reflexionan, se hacen cuestionamientos, se trabajan nuevas estrategias, se conforman redes de Mujeres y se construyen alianzas; se unifican de alguna manera muchos de los sueños que se quieren ver realizados, tanto a nivel personal, familiar, comunitario, económico, profesional pero también en su reconocimiento para la participación política y la ocupación de cargos directivos en instancias de decisión importantes para el Municipio, el Departamento y el País, aspiraciones para las cuales se necesita competir en igualdad de condiciones que los hombres, pero también con garantías que así lo permitan.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, el trabajo y logros conquistados por FEDEMUCC, han sido asumidos por las mujeres como soporte importante para la organización de sus propias asociaciones, estructuración de propuestas para gestionar proyectos económicos, formación política, capacitación técnica, participación en espacios de decisión, apropiación de herramientas y elementos para el control social, aportar desde sus comunidades a la construcción de los Planes de Desarrollo, hacer seguimiento a su implementación y también de manera muy informal encontrarse para compartir sus alegrías y penas, renovar las energías y emprender de nuevo el camino hacia la lucha que de manera sinigual ha permitido y con seguridad permitirá en el futuro consolidar sus proyectos más preciados y contribuir de manera positiva en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y amigable para la humanidad.

4. CONCLUSIONES

A continuación se plantean una serie de conclusiones y reflexiones que se suscitaron a través de la experiencia construida con las mujeres campesinas vinculadas a la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cundinamarca. Estas conclusiones no hacen parte de un ejercicio meramente formal, pues se intenta con ellas hacer una revisión del camino recorrido rescatando la voz de las mujeres, y así recobrar la esperanza en medio de una cultura del olvido, el desprecio y la discriminación presentes durante años pese a los innumerables esfuerzos por transformarla.

El primer aporte de este proyecto surge del reconocimiento del potencial que ofrece partir de la voz de la misma comunidad, la cual al permitir adentrarse en su intimidad, afirma el compromiso de aprender y tejer saberes conjuntamente a través del diálogo y la escucha como únicos mediadores y logra que la historia de vida se convierta en un argumento preciso frente a los distintos procesos comunitarios, pues es al entablar algún tipo de comunicación con ese otro diferente, que se descubre ante nosotros un mundo insospechado lleno de saberes que tras el diálogo se hacen visibles. El lenguaje se presenta como principal escenario en el que la mayoría de sujetos nos relacionamos y a diferencia de otros animales sociales, como humanos no sólo vivimos en relación, sino que creamos relaciones para vivir, por ello en el andar de la existencia se inventan nuevas formas de pensamiento y se configura la acción, respecto de cada uno como en relación con la naturaleza que nos rodea y es entonces como nace la cultura y se va tejiendo la historia.

- Fue posible identificar que a través del quehacer cotidiano, las mujeres que participan en los espacios generados por FEDEMUCC como un puente para desarrollar procesos que agencian transformaciones tanto individuales como colectivas, apropian de tal manera estos procesos que se constituyen como hechos sociales ya que, al fortalecer su identidad como sujetos cargados de sentidos que se resignifican, contribuyen a cambiar las historias de sus entornos. Entonces desde las prácticas comunitarias y los roles de género asumidos se reelaboran los proyectos de vida de las mujeres, sus familias y las comunidades.

- Las relaciones existentes al interior de la organización corresponden no sólo a las que se generan por tener intereses y propósitos comunes, pues en su caminar juntas, es innegable la creación de lazos afectivos y emocionales entre los grupos de mujeres, los cuales se profundizan en cada uno de los encuentros y desencuentros que dinamizan la construcción de cada una como sujeto único e irrepetible, pero que desde la diferencia aporta significado a las vidas y realidades de los otros y de igual manera se es permeado por ellos. Los vínculos afectivos trascienden los sentidos del deber y en esa medida van descubriendo el mundo que las rodea, descubren la grandeza de su ser, la dimensión de trascendencia con que su proyecto y su ser fueron creados en el mundo, descubren que su vida no es una competencia, que no están obligadas a ganar, sino que el llamado es al disfrute de cada instante felizmente, y así también descubrir las fortalezas y oportunidades de mejorar, no desde la perspectiva que los otros son competidores, sino que por el contrario, al trabajar con otros es como se afianza la fortaleza personal.
- Desde sus inicios FEDEMUCC ha contado con el apoyo de entes gubernamentales que han procurado incluir en sus planes de desarrollo la perspectiva de género, aumentando las opciones para que las organizaciones fortalezcan sus procesos de formación, crecimiento personal, social y económico, lo cual ha promovido en las mujeres una participación más activa de su ciudadanía e igualmente conlleva a que las mujeres campesinas logren incidir de una manera acertada en la gestión local, procesos aunados a los proyectos productivos que han permitido generar ingresos en las mujeres contribuyendo así a mejorar la calidad de vida de ellas y sus familias.
- A través de la comprensión del concepto de empoderamiento y construcción de comunidad, FEDEMUCC ha logrado protagonizar espacios de incidencia hacia la construcción de políticas públicas que incluyan las propuestas y demandas de las mujeres para la materialización de sus derechos; se reconoce el control social como una actividad que busca la vinculación directa de la ciudadanía con

el ejercicio público, traducido en el ejercicio consciente, permanente y juicioso de ciudadanos y ciudadanas que se comprometen con el propósito de hacer seguimiento a la actividad del Estado, para que las Instituciones cumplan realmente su misión, o de lo contrario asuman las consecuencias a que haya lugar. Sin embargo la participación de la mujer en la producción y los escenarios públicos es totalmente necesaria pero no suficiente para superar su subordinación, aun, si las recientes políticas respetaran realmente espacios para que ello sucediera, es desde el desarrollo de formas de conciencia y de organización transversalizadas por el género que se pueden crear bases firmes para un mejoramiento duradero de la condición de la mujer. Ello requiere articulaciones específicas y coherentes entre la teoría y la práctica, y desde la apuesta por convertirse en un nuevo sujeto social, es que la mujer puede construir un nuevo modelo de desarrollo más humano y justo que atienda las necesidades de una manera más cercana a la realidad que se vive.

- El accionar de la Federación se muestra como una experiencia exitosa que ha logrado articular distintos procesos de las mujeres campesinas desde el territorio, ha logrado posicionar procesos colectivos y sociales, cuyo fin es que se genere conciencia social, responsabilidad y solidaridad contribuyendo a mejorar la calidad de vida de las mujeres, con estos procesos el propósito es que menos mujeres sean violentadas y sus familias tengan la oportunidad de mejores entornos, mejor educación. En esta misma medida más mujeres y sus familias van a permanecer en el campo porque es posible que se resignifique como fuente de oportunidades y se habla de las familias porque para gran parte de las mujeres que permanecen en los municipios, la familia sigue siendo su centro y sus sueños son colectivos. A la vez que se fortalecen las identidades, las organizaciones campesinas empiezan a construir y liderar proyectos que contribuyen a la protección ambiental, la producción orgánica, la seguridad y soberanía alimentaria, la recuperación y protección de las especies nativas, el cuidado de las fuentes de agua, la cultura del reciclaje, la reutilización de los residuos y la promoción de la re manufacturación (generación de empresa y

oportunidades para las mujeres) con los residuos sólidos, abonos, bisutería, tal como se ha vivenciado en diferentes municipios como Guaduas, Caparrapí, La Palma, Agua de Dios, Cota, Villapinzón, Tabio, Fómeque, Fusagasugá, Girardot y La Calera.

- La Federación es una organización sólida, enriquecida en su mayoría con la experiencia de integrantes de edades que oscilan entre los 40 y 60 años, lo cual evidencia que son pocas las mujeres jóvenes, aproximadamente un 10% que están vinculadas en los procesos, esto suscita cierto nivel de preocupación entre las mujeres y sugiere la necesidad crear estrategias y fortalecer las existentes para motivar en las jóvenes la participación activa, teniendo en cuenta la importancia de dinamizar y dar continuidad a lo que ha sido posible construir.

BIBLIOGRAFÍA

- › Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 235-256
- › Batliwala, S. (1983), *Empowerment of Women in South Asia: Concepts and Practices*, Asian-South Pacific Bureau of Adult Education and Freedom from Hunger Campaign, New Dehli.
- › Bernasconi Ramírez, Oriana. Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre – diciembre, 2011, pp. 9-36
- › Bonilla Castro, Elsy y Rodríguez Sehk, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. *La investigación en ciencias sociales*. 3ª Ed. Santafé de Bogotá. Ediciones Uniandes, 1997.
- › Boulding, K. (1993), *Las tres caras del poder*, Paidós, Barcelona.
- › Craig, G. y M. Mayo (eds.) (1995), *Community Empowerment: A Reader in Participation and Development*, Zed Press, Londres.
- › DAWN (Development Alternatives with Women for a New Era) (1985), *Development, Crisis and Alternative Visions: Third World Women Perspectives*, Delhi.
- › Díaz González, Olga Lucía. *Género y cambio en la cultura organizacional*. Bogotá. 2000.
- › Eade, D. (1997), *Capacity-Building. An Approach to People-Centred Development*, Oxfam, Oxford.
- › Escobar, A. *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Colombia. Norma. 1998.
- › Escobar, V. “Ha sabido ser mujer”. *Mujeres CIMA en la construcción de economía propia*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2014.

- › Foucault, Michael. La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2006. P 23
- › Friedman, J. (1992), Empowerment. The Politics of Alternative Development, Blackwell Ed., Massachusetts.
- › Ghiso, Alfredo. (2000) Cuando el saber rompe el silencio. Dialogo de saberes en los procesos de Educación popular. Revista la Piragua Numero 4.
- › H. Becker, R, Fonet-Betancourt, A. Gómez- Muller. Concordia. Revista Internacional de Filosofía. 1984 p 393
- › Hernández García. Yuliuva. Acerca del género como categoría analítica. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. 13. 2006.
- › Herrera, Martha Cecilia, Pinilla, Diaz Alexis, Diaz Soler, Carlos, Infante, Acevedo Raúl. La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos Hegemónicos y resistencias culturales. Universidad Pedagógica Nacional. Bogota. 2005.
- › Larrosa, Jorge. La experiencia de la lectura. México. Fondo de Cultura Económica. 2003.
- › Lamas, Martha. El género es cultura. Ponencia. V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural. Almada, Portugal. 2007.
- › Lamas, Martha. La perspectiva de género. Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE. México.1995.
- › León, Magdalena. Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder. Artículo introductorio al libro Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Bogotá, Tercer Mundo, 1997.
- › Martínez, Jorge E. Subjetividad, Biopolítica y educación, una lectura desde el dispositivo. Universidad de la Salle. Bogotá 2014.
- › Meertens, Donny. Ponencia Los estudios de la mujer en Colombia: procesos, coyunturas, espacios. Latin American Studies Association (LASA) Washington 1995.

- › Mesa de incidencia política de las Mujeres rurales Colombianas. La Tierra Prometida. La vida después de la Guerra. Bogotá. 2015.
- › Páez, H.; Ocampo, M. Cristina y Villarreal, Norma, Protagonismo de Mujer. Organización y Liderazgo Femenino en Bogotá, PRODEMOCRACIA, Fundación Friedrich Naumann, Bogotá, 1989.
- › Paredes H, Esperanza. Dinámica del devenir de la subjetividad femenina feminista. Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2012.
- › PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). (2011). Mujeres rurales gestoras de esperanza. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano, Colombia.
- › Parsons, R. J., Empowerment: Purpose and Practic Principle in Social Work, Social work with groups, 14/2:7-21, 1991
- › Riaño Pilar. (2004), Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias Artículo Revista de Ciencias Sociales. Núm. 21, Quito, enero 2005, pp. 91-104
- › Romano, Jorge O. 2002. "Empoderamiento: enfrentemos primero la cuestión de poder para combatir juntos la pobreza". Documento de apoyo presentado en el "International Workshop Empowerment and Rights Based Approach in Fighting Poverty Together". ActionAid. Brasil.
- › Rowlands, J. (1997), Questioning Empowerment, Oxfam, Oxford.
- › Sandoval Casilimas, Carlos A. Investigación Cualitativa. Corcas Editores. Santafé de Bogotá. 1997.
- › Santos, Boaventura de Sousa, (2011) Epistemologías del Sur. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216 CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 16. Nº 54 (Julio-Septiembre, 2011) Pp. 17 - 39
- › Sarmiento Santander, Judith. Mujeres constructoras de paz y desarrollo. Una política nacional orientada a la paz, la equidad y la igualdad de oportunidades. Bogotá. 2005.

- › Tafur Rueda, Mariana. Las luchas y reivindicaciones de las mujeres rurales en Colombia: el caso de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia, Anmucic. Trabajo de Grado Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. 2015.
- › Torres Carrillo, Alfonso. Reconstruyendo el vínculo social: lo comunitario en tiempos globalizados. Revista Prospectiva. Universidad del Valle. Núm. 6-7, Mayo de 2002.
- › Torres Carrillo, Alfonso. Escuela y Comunidad. Modernidad y nuevos sentidos de lo comunitario. Universidad Pedagógica Nacional.
- › Vandana Shiva. La mirada del ecofeminismo. Publicado en Polis. Revista Latinoamericana No. 9. Género y sustentabilidad, 2004
- › Villareal, N. (2004). Sectores campesinos, mujeres rurales y Estado en Colombia (tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- › http://www.academia.edu/3074456/PROCESOS_ORGANIZATIVOS_DE_MUJERES_V%C3%8DCTIMAS_DE_LA_VIOLENCIA_SOCIOPOL%C3%8DTICA_EN_COLOMBIA
- › http://www.educoas.org/Portal/bdigital/contenido/interamer/BklACD/Interamer/Interamerhtml/Bonderhtml/bon_meer.htm
- › <http://mesadeapoyo.com/anmucic/>
- › <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86>